



MUJERES MAYORES SIN HIJOS EN LA RURALIDAD DEL ARCHIPIÉLAGO DE CHILOÉ: TEJIENDO REDES DE APOYO

Memoria para Optar al Título de Socióloga
Departamento de Sociología
Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile

Alumna: Francisca Varas

Profesor Guía: Paulina Osorio Parraguez

Agosto, 2018

Memoria de Título realizada en el Proyecto Fondecyt 1150823 “Envejecimiento y longevidad. Estudio etnográfico sobre personas nonagenarias y centenarias en Chile”

AGRADECIMIENTOS

Me siento muy afortunada de poder contar con personas excepcionales en mi red de apoyo y les agradezco a todos.

A Javier por todo el amor, por la paciencia, por escucharme con oídos amorosos y por siempre darme abrazos mágicos y los espacios que necesito.

A mi mamá por estar y apoyar con palabras de fuerza y amor, y por ser la mejor abuela del mundo.

A mi papá supo preguntar lo justo y necesario, sin presionar.

A Ema, Amalia y Clara por ser ellas, no más, y ser el motivo de la perseverancia para no “tirar la esponja”.

A Rodrigo y Marcela por las visitas y largas conversaciones que dieron sentido a no dejar pasar la oportunidad de cerrar el ciclo académico.

A Loreto, Raúl e Ingrid por escucharme y dar sus excelentes ideas y críticas constructivas.

A Ximena y Reinaldo por entregarme su tiempo y por presentarme a algunas de las mujeres que entrevisté.

A Ignacia, Samuel y a todo el equipo del proyecto Fondecyt en conjunto con la Profesora Julieta Oddone por sus sugerencias y comentarios.

A “las chiquillas” de la U. por retomar contacto conmigo y ser parte de esta red de apoyo.

A María de los Ángeles, Carlitos de la Pampa y a Sonia por esas palabras que dieron vueltas y vueltas en mi cabeza para dar el esfuerzo y finalizar el proceso.

A las mujeres que confiaron en mí y me entregaron sus relatos de sus valiosas e interesantes vidas. Sin ellas, este trabajo no hubiera tomado la forma que tomé y no hubiera sido posible realizar.

Finalmente, a la Profesora Paulina Osorio por introducirme a este mundo tan enriquecedor de la investigación de las personas mayores en Chile. Te agradezco por el conocimiento compartido, por la paciencia, por todas las sugerencias, por la oportunidad de participar en este proyecto Fondecyt y por tu forma de ser en general.

ÍNDICE

Resumen	5
1.PRESENTACIÓN GENERAL DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.....	6
1.1 Antecedentes Demográficos	6
1.2 Antecedentes Empíricos	10
1.3 Planteamiento del Problema	15
1.4 Objetivos de la Investigación	17
1.5 Justificación	17
1.6 Hipótesis de Investigación.....	18
2.MARCO TEÓRICO	20
2.1 El contexto: La Vejez y la Ruralidad en Chiloé	20
2.2 Redes Sociales en la Vejez	22
2.3 La Vejez Sin Hijos y Estrategias de Adaptación.....	25
2.4 Reciprocidad.....	26
2.5 La Feminización de los Cuidados.....	28
3.MARCO METODOLÓGICO	30
3.1 Paradigma del Estudio	30
3.2 Justificación de la Técnica Empleada.....	30
3.3 Unidad de Análisis y Muestra	31
3.4 Plan de Análisis	33
4.RESULTADOS	34
4.1 Redes de Apoyo antes de la Vejez	34
4.1.1 La Infancia Rural – Apoyando desde Chicas	34
4.1.2 Padre y Hermanos Varones Ausentes.....	35
4.1.3 Hija Trabajadora del Campo – Mano Derecha del Padre	38
4.1.4 Toda una Vida Cuidando a Otros	40
4.2 Preparación para la Vejez.....	42
4.2.1 El Traspaso de Terreno a Trabajador del Campo en Cambio por Cuidados	42
4.2.2 El Ahorro para una Pensión.....	43
4.2.3 El Nombramiento de Otra Familia para Su Cuidado.....	44

4.2.4 La Construcción de una Casa Mejor.....	44
4.3 Redes de Apoyo en la Vejez.....	45
4.3.1 La Cohabitación con la Madre y/o los Hermanos	45
4.3.2 Los Apoyos en los Cuidados Íntimos	47
4.3.3 Reciprocidad: Proveedoras y Receptoras de Apoyo de la Familia.....	48
4.3.4 Días Cambiados – Reciprocidad Rural.....	50
4.3.5 Receptora de Apoyo de Vecinos y Comunidad.....	51
4.3.6 Apoyando a la Comunidad	53
4.3.7 Participación en Organizaciones Sociales – Fuentes de Apoyo	55
4.4 La Configuración de Redes de Apoyo.....	56
5.DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	59
FUENTES PRIMARIAS.....	70

Resumen

La calidad de vida en la vejez tiene varias aristas. Entre ellas se encuentra el bienestar físico, mental y emocional, la capacidad de agencia, acceso a diversos recursos y el sentido personal que las personas mayores le dan a sus diversos roles en la vejez (Chapman, 2005), etc. El presente trabajo se centra en un aspecto importante en cuanto a la calidad de vida en la vejez: las redes sociales de apoyo con que cuentan las personas mayores. Estas redes pueden provenir desde la familia más inmediata (hijos e hijas), otros parientes, los amigos, la comunidad, y/o a través de programas estatales u organismos con y sin fines de lucro enfocados al adulto mayor.

Diversos estudios han planteado que la principal fuente de apoyo para los adultos mayores es brindada por parte de sus hijos e hijas. Entonces, ¿qué ocurre con las personas mayores que nunca han tenido hijos? A través de historias de vida dentro del marco de las metodologías cualitativas, esta investigación busca explorar la construcción y configuración de las redes de apoyo que tienen mujeres mayores de 60 años que viven y provienen de sectores rurales y que no han tenido hijos y que viven en el Archipiélago de Chiloé. Además, propone identificar y describir ciertas decisiones y acciones conscientes que han tomado las mujeres mayores sin hijos en el transcurso de sus vidas en torno a la articulación de esas redes de apoyo en torno a la vejez. Por otro lado, resulta interesante conocer qué grado de reciprocidad ha existido en el transcurso de la vida de estas mujeres, ya que en la ruralidad de Chiloé este concepto es un acervo cultural aún vigente. Se eligió esta unidad de análisis, por un lado, porque según la literatura académica revisada se ha investigado poco entorno a la mujer rural inserta en el mundo insular.

Las entrevistas a las mujeres revelaron que las redes de apoyo con que cuentan están conformadas por relaciones de larga data de personas significativas. Ellas cumplen un rol importante en sus redes de apoyo tanto como receptoras, como proveedoras de apoyo, así conformando redes de reciprocidad. Se pudo dar cuenta de que el punto de inserción en las redes de reciprocidad de las mujeres entrevistadas comienza en la infancia, donde ellas cumplen roles de cuidadoras y agricultoras para la sobrevivencia y bienestar de sus familias. A partir de esos roles que, en el transcurso de la vida, ellas adoptan interesantes estrategias de sobrevivencia y bienestar, como la cohabitación con hermanos y la gestión de la dependencia, entre otras, que compensan la falta de apoyo que podría brindarles hijos/as, por un lado, y la escasez de apoyo formal brindados por programas públicos hacia la vejez en Chile.

Palabras Claves: Vejez sin hijos, Redes Sociales, Reciprocidad, Feminización de los Cuidados, Gestión de la Dependencia, Mujeres Mayores, Insularidad, Ruralidad.

1.PRESENTACIÓN GENERAL DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

El presente trabajo de investigación busca conocer la configuración y construcción de las redes de apoyo con que cuentan mujeres mayores rurales de Chiloé que no han tenido hijos. Si bien no existen estadísticas nacionales que den cuenta del número de mujeres mayores de 60 años que no han tenido hijos, se presentará a continuación algunos datos cuantitativos que pueden servir como referencia, luego de una revisión del impacto global que ha tenido el envejecimiento de la población. Finalmente, se expondrán algunos estudios que han tratado el tema de las relaciones familiares en la vejez y la vejez sin hijos.

1.1Antecedentes Demográficos

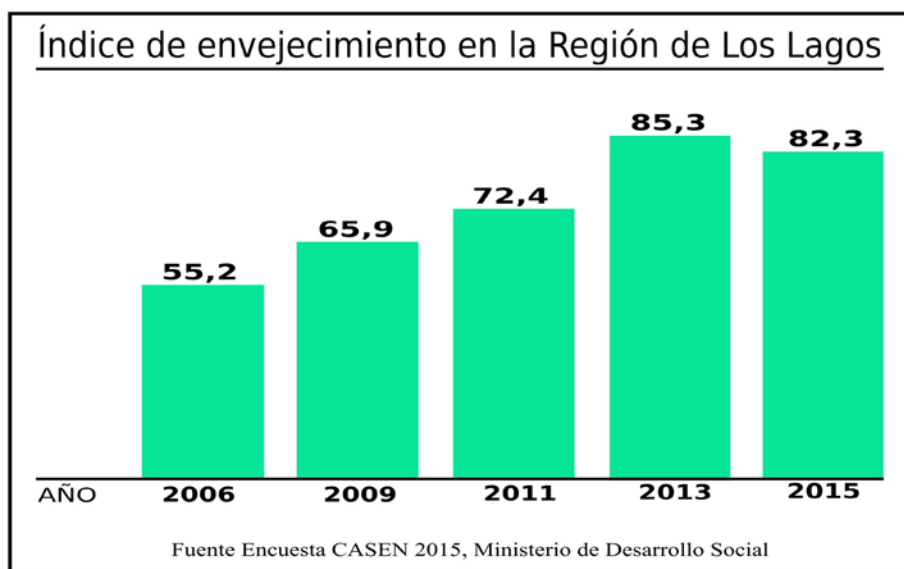
La presente investigación se llevó a cabo en la provincia de Chiloé ubicada en la Región de Los Lagos. La unidad de análisis son mujeres mayores de 60 años que viven y provienen de sectores rurales y que no han tenido hijos/as. Si bien los esfuerzos por conseguir el dato de mujeres que reúnen estas características en la provincia de Chiloé fueron infructuosos, algunos datos cuantitativos generados por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) a través de información del CENSO 2017 y por el Ministerio de Desarrollo Social a través de la Encuesta CASEN 2015, aportarán una mirada general sobre las personas mayores en Chile y, específicamente sobre las mujeres mayores en la región de Los Lagos y en la provincia de Chiloé. Asimismo, los datos estadísticos encontrados también darán cuenta de la ruralidad en la región.

“El envejecimiento es uno de los fenómenos sociales de mayor impacto de este siglo. Según la OMS, en el siglo XX se produjo una revolución de la longevidad” (Alvarado y Salazar, 2014:58). El proceso de envejecimiento de la población está dado principalmente por tendencias en las tasas de fertilidad y, de manera secundaria, por las tasas de mortalidad. El número de personas sobre los 60 años está aumentando en todo el mundo. Se proyecta que para el año 2050, la proporción de personas mayores de 60 será la misma proporción de niños menores de 15 (0 a 14 años), fenómeno jamás experimentado en el mundo. El envejecimiento como fenómeno y tendencia demográfica mundial es más avanzado en países desarrollados, sin embargo, en países en desarrollo como Chile, este fenómeno ya está inserto y se encuentra en un proceso relativamente temprano de transición, comparativamente hablando. Dado que el proceso de cambio demográfico ha sido lento en los países desarrollados, se puede afirmar que han tenido más tiempo para adaptarse y ajustarse, aunque los desafíos que conlleva el envejecimiento de la población no han sido fáciles de abordar. En el caso de los países en desarrollo, los cambios en la estructura de edad han golpeado en un periodo de tiempo más corto. Por lo tanto, estos países están bajo mayor presión para adaptarse a los problemas que este cambio genera a

nivel social y económico (Mirkin y Wienberger, 2000). En el caso de Chile, según los resultados del CENSO 2017, el porcentaje de personas mayores de 65 años o más pasó de 6,6% en 1992 a 11,4% en 2017, lo que confirma que en el país continúa un proceso de envejecimiento de la población y que, siendo Chile un país en desarrollo, esta tendencia está presionando la estructura por adaptarse rápidamente.

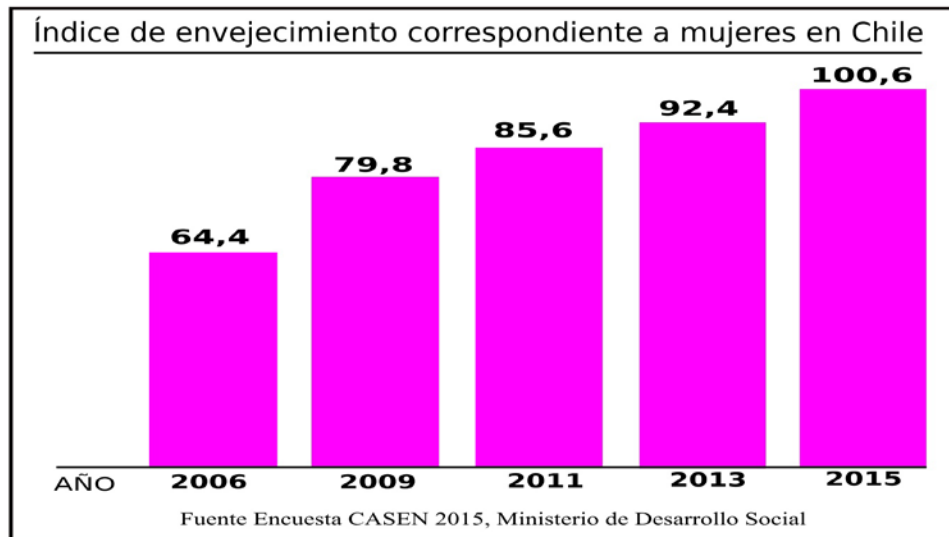
En la Región de Los Lagos, según la CASEN 2015, el porcentaje de personas mayores de 60 años ha aumentado entre el año 2009 (14,9%), 2011 (15,5%) y los años 2013 y 2015 (17,4%), con una diferencia entre los dos últimos años mencionados que no son estadísticamente significativas. La Región de Los Lagos tiene un índice de envejecimiento de 82,3. Este índice representa la tasa de personas de 60 y más años por cada 100 personas menores de 15 años. Tal como lo muestra la tabla N°1, el índice de envejecimiento en la Región de Los Lagos ha ido en aumento en los últimos años, con la excepción de una leve baja entre el año 2013 y 2015.

TABLA 1



Por otro lado, a nivel nacional, el índice de envejecimiento por sexo en Chile también ha ido en aumento, según los datos entregados por la CASEN 2015.

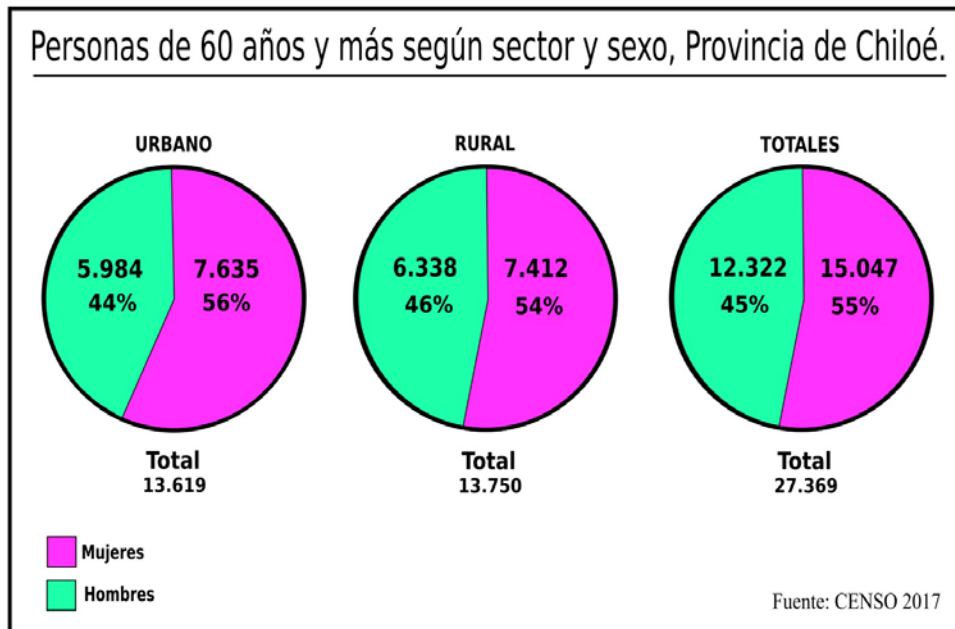
TABLA 2



El segmento de la población mundial que está creciendo con mayor rapidez es la de 80 años y más. “Dado que el aumento en la probabilidad de sobrevivir a una edad mayor está dado por la disminución de la tasa de mortalidad en edades menores, las últimas décadas han mostrado mejoras en las tasas de mortalidad entre personas mayores, incluyendo la población de personas longevas, y estas tendencias hasta ahora han sido más beneficiosas para mujeres más que para hombres” (Kannisto en Mirkin y Wienberger, 2000:3). Dentro del segmento de la población mayor, las mujeres mayores tienen menos probabilidad de estar casadas y tienen mayor probabilidad de ser viudas que los hombres. Esto es debido a que no solamente viven más años que los hombres, sino que también porque generalmente se casan con hombres varios años mayores que ellas. Mientras 79% de la población masculina mayor está casada, sólo un 43% de la población femenina mayor está casada a nivel global (Mirkin y Wienberger, 2000).

Por otro lado, resulta interesante destacar que paralelamente el fenómeno del envejecimiento de la población ha afectado al mundo rural, pero por razones adyacentes. “A pesar del incremento de urbanización de parte de la población mayor, las áreas rurales se mantienen de manera desproporcionada mayor que los sectores urbanos en muchos países debido a la migración de la juventud a las urbes y debido a la migración de personas mayores al campo” (Martin y Kinsella en Mirikin y Wienberger, 2000:4). Los datos expuestos en la Tabla 3 dan cuenta de la distribución de hombres y mujeres, tanto en el sector urbano como en el sector rural en la provincia de Chiloé, según los datos entregados por el Censo 2017. Se destaca la mayor presencia de mujeres mayores en ambos sectores.

TABLA 3



Según los resultados de la Encuesta Casen 2015, el índice de envejecimiento por zona rural a nivel nacional ha aumentado desde el año 1994. El índice de envejecimiento por zona rural correspondiente al año 2015 es 100,7, mientras el índice de envejecimiento por zona urbano es 83,9.

En Chile, el porcentaje de hogares con presencia de personas de 60 y más años, por zona (rural/urbano), donde 44,8% de los hogares rurales tienen la presencia de personas de 60 y más años, mientras que un 39,4% de hogares en zonas urbanas cuentan con la presencia de personas de 60 y más años. Por otro lado, en los hogares rurales donde los y las jefas(es) de hogar son personas mayores de 60 años, la distribución es la siguiente según sexo: 33,6% son mujeres y 66,4% son hombres.

A nivel nacional, el porcentaje de mujeres de 60 años y más que participan en organizaciones sociales según el tipo de organización, tanto de zonas rurales como urbanas son: 29,2% en Organización Religiosa, 26,7% en Juntas de Vecinos u otra, 26,4% en Agrupaciones de Adulto Mayor, 5,5% en Agrupaciones de Mujeres. El resto se distribuye en agrupaciones artísticas, club deportivo o recreativo, grupos de autoayuda en salud, grupos de identidad cultural, grupos de voluntariado, agrupaciones ideológicas, centro de padres y apoderados, entre otras.

La participación de adultos mayores en organizaciones sociales en la Región de Los Lagos alcanza un 35.3% (CASEN, 2015). Este dato es importante tomar en cuenta al considerar que las organizaciones sociales representan una fuente de intercambio recíproco de apoyo social para las personas mayores.

Finalmente, se pudo constatar, según los datos obtenidos del Censo 2017, que nacieron 789 hijos(as) vivo(as) a personas de 60 años y más en la provincia de Chiloé en el sector rural, mientras en el sector urbano, nacieron 641 a personas de 60 años y más. El número total de hijos(as) nacido(as) vivo(as) a personas de 60 años y más en la provincia de Chiloé es 1.430.

1.2 Antecedentes Empíricos

Dado que el presente estudio se centra en las redes de apoyo con que cuentan mujeres mayores sin hijos/as que viven y provienen de zonas rurales en Chiloé, a continuación, revisaremos algunas investigaciones en torno a las relaciones familiares en la vejez, las personas mayores sin hijos y el apoyo de familia que tienen estas personas.

En una investigación acerca de personas mayores sin hijos y sus apoyos familiares, Johnson y Catalano (1981) buscan obtener conocimiento más preciso de la cantidad y calidad de apoyo brindado por amigos y parientes lejanos a personas mayores sin hijos. Destacan que la mayoría de la literatura académica en torno a la vejez se basa en el modelo de familia nuclear, así obviando los sistemas informales de apoyo compuestos por relaciones con pares etarios, parientes lejanos y amigos. Las dificultades que aparecen con la vejez en cuanto a la funcionalidad generan diversos grados de dependencia. Es en este contexto que los autores centran el estudio en indagar sobre las situaciones que viven personas mayores que están pasando una crisis de dependencia. El análisis describe los efectos de no tener hijos/as después de haber sido dados de alta del hospital, y cuáles son las diferencias entre personas mayores casadas y no casadas, ambos grupos sin hijos. La pregunta de investigación era, si no hay hijos/as, ¿cuáles son las dimensiones del sistema de apoyo social con que cuentan estas personas.

Johnson y Catalano destacan la diferencia en los procesos adaptativos que adoptan las personas mayores sin hijos que no están casadas en comparación a aquellos adoptados por las personas mayores sin hijos que sí están casadas. Frente a situaciones de mayor dependencia, ambos grupos de personas mayores requieren fuentes alternativas de apoyo y adoptan estrategias que pueden remontarse a un periodo preparatorio que anticipe la necesidad de ayuda que conlleva las dificultades de salud.

“Las personas mayores casadas sin hijos enfatizan los lazos de interdependencia dentro del matrimonio y adoptan una *regresión social* progresiva donde se alejan de las relaciones sociales fuera de la pareja. Por otro lado, las personas mayores sin hijos que no están casadas utilizan los procesos de *socialización anticipativa* para poder acumular los recursos desde los amigos y familia extendida como estrategia para prepararse para la posibilidad de dependencia.” (1981: 614).

Si bien la independencia es un valor internalizado por las personas mayores sin hijos, una larga vida de independencia también genera la capacidad de buscar los apoyos necesarios cuando se encuentran en situaciones de mayor dependencia. Johnson y Catalano (1981), utilizan el concepto de “ensayo”, planteando que las personas mayores sin hijos que no están casados han ensayado o han podido plantearse la necesidad de buscar estrategias y ubicar las piezas necesarias ante el posible y probable escenario de la dependencia. Por otra parte, estas personas tienen mayor experiencia en buscar apoyo fuera del ámbito familiar y se sienten acostumbrados a buscar apoyo formal en los espacios estatales, comunitarios, y en los servicios voluntarios que existan.

Encontraron notables variaciones entre ambos grupos. Por un lado, las personas mayores que son casadas sin hijos están más socialmente aisladas. Están comprometidas a entregar apoyo a su cónyuge ante cualquier situación de dificultad que apareciera de manera comprensiva e indefinida. Asimismo, están menos dispuestas a buscar apoyo formal en la comunidad cuando los dos presentan dificultades para realizar actividades cotidianas.

Por otro lado, las personas mayores sin hijos que no están casadas cuentan con más personas que les brinden apoyo. La fuente de apoyo familiar más significativo con que cuentan los no casados es entregada por hermanos y, en su defecto, por un hijo o hija de algún hermano o hermana con que tuvieron una relación de ayuda en el pasado. Las personas mayores sin hijos que no están casadas también eran más activas con amigos, vecinos y actividades de iglesia donde hay mayores oportunidades de contacto social antes de ser hospitalizados. Sin embargo, ante una situación de discapacidad de las personas mayores, los amigos no aumentan su apoyo instrumental. Por otro lado, la relación que tienen las personas mayores sin hijos, que no están casadas, con sus parientes cuidadores no es íntima; no ayudan con la apariencia personal, el aseo del hogar, la higiene personal, entre otras. Poseen relaciones íntimas solamente con hermanos con que habían vivido una vida entera de contacto frecuente y de reciprocidad. Dentro de las personas mayores sin hijos, el más evidente efecto de no estar casadas es que estas personas sin hijos tienen mayor riesgo de ser institucionalizados que sus pares casados (Johnson y Catalano, 1981).

Vikström et al. (2011) plantean el desafío de explorar los efectos que tiene el no tener hijos (“childlessness”) al comparar aquellas personas con hijos y las que no tienen hijos en tres aspectos fundamentales de estas personas: el bienestar psicológico, la situación de vivienda (institucionalizados o viviendo afuera en la comunidad) y en las redes de apoyo social que tienen personas de 85 años en Suecia.

Según los resultados del estudio, hubo varias similitudes entre los dos grupos; los que tuvieron hijos y los sin hijos. Ambos grupos cuentan con redes sociales que son funcionales, ambos grupos tienen familiares y amigos viviendo cerca de sus hogares, ambos grupos tenían contacto con vecinos, y el tener o no tener hijos no influye en el bienestar psicológico de los encuestados. Sin embargo, sí pudieron determinar que existen diferencias en el potencial de apoyo (esto es indicado por la probabilidad de recibir apoyo) y en la constitución de las redes de apoyo social entre los dos grupos. Es decir, los participantes que no tienen hijo tenían redes de apoyo social de menor potencial de apoyo que aquellas personas que pertenecían al grupo de personas con hijos, esto dado que las personas mayores con hijos tenían mayor probabilidad de recibir ayuda (de parte de cónyuges, hijos y nietos). A pesar de las diferencias en las redes sociales, las personas mayores sin hijos tenían menor probabilidad de tener familiares viviendo cerca que las personas con hijos. Sin embargo, no se encontró ninguna diferencia entre los grupos respecto al contacto con amigos y vecinos.

Resulta interesante que, para las personas mayores sin hijos, no se pudo identificar efectos negativos en su bienestar por no tener hijos. Vikström et al (2011), proponen que esto puede ser por la capacidad que estas personas tienen para sobrellevar cualquier efecto adverso que puede presentarse por no tener hijos. Los autores identificaron dos condiciones facilitadoras que aportan a mantener la capacidad de lidiar con cualquier efecto negativo que pueden haber experimentado por no haber tenido hijos. Por un lado, la mayoría de los participantes en el estudio no estaban institucionalizados, sino que vivían en la comunidad y, por otro lado, estaban en buen estado de salud. Concluyen que las personas de 85 años sin hijos posiblemente ponen en práctica ciertas estrategias para lidiar con la falta de hijos, como pueden ser compartir con vecinos o disfrutar la compañía de una mascota o salir a caminar diariamente.

Albertini y Mencharini (2014) llevan a cabo un estudio que examina la relación entre el estatus de la paternidad/maternidad y redes de apoyo en Italia, y el desafío o presión que podría presentar la creciente tendencia de no tener hijos ante la sustentabilidad del sistema público de bienestar italiano. Los autores plantean dos hipótesis. La primera es que en Italia las aumentadas obligaciones de apoyo familiar (legalmente y culturalmente determinadas) podrían compensar la ausencia de hijos en las redes de apoyo para las personas mayores. La segunda hipótesis es que en el caso que las personas mayores sin hijos reciban menos apoyo por parte de sus familias, los servicios públicos son incapaces de compensar por la

brecha que otorga el bajo nivel de familiarización que existe en los servicios públicos de bienestar italiano. Al analizar los aspectos cualitativos de las redes de apoyo de las personas que no tienen hijos, Albertini y Mencarini pudieron observar que éstas eran estructuralmente más débiles debido a que dependen considerablemente del apoyo que puede brindarles personas fuera de la familia además del apoyo entregado por organizaciones voluntarias y los servicios públicos. Las redes sociales de las personas sin hijos tienen menor capacidad de entregar el tipo de apoyo de cuidado personal y ayuda con los quehaceres del hogar, siendo éstas las áreas que más apoyo necesita una persona mayor cuando la salud se deteriora.

Por lo general, los resultados del estudio revelan que tanto las personas mayores sin hijos, como personas mayores que son padres enfrentan similares probabilidades de recibir apoyo. Sin embargo, las personas sin hijos tienen menor probabilidad de recibir el apoyo que más se requiere en periodos de enfermedad, es decir, cuidado personal, aseo del hogar y trámites. Contrario a lo propuesto en las hipótesis por los autores, no es la familia extendida la que compensa la falta de apoyo por la ausencia de hijos, sino más bien son las personas que no pertenecen a las familias, las organizaciones sin fines de lucro, y en menor grado el sistema de bienestar italiano, los que brindan apoyos alternativos (Albertini y Mencarini, 2014).

La temática de las personas mayores sin hijos ha recibido poca atención en la literatura gerontológica, según De Vos (2000) y menos aún en la literatura académica en torno a Latinoamérica. Sin embargo, De Vos realiza un interesante estudio sobre los vínculos familiares de mujeres mayores solteras y viudas, y las dinámicas de vivienda con que cuentan estas mujeres en Chile y México. De Vos elige realizar el estudio en estos dos países debido a que dentro de la población de mujeres mayores en ambos países había una proporción sorprendente alta de mujeres sin hijos a principios de los años 1990s (18% a 19%). Dentro de su investigación, la autora incluye mujeres con hijos y sin hijos, pero todas sin ser casadas. La autora destaca que, en países en desarrollo, donde el sistema de pensiones es débil, los vínculos con las familias extendidas pueden ser considerados como un tipo de seguro informal. “Dado que el sistema burocrático en estas sociedades sólo puede hacerse cargo en parte de situaciones uniformes, las familias extendidas se activan y pueden hacerse cargo de eventos irregulares e idiosincráticos, tomando decisiones inmediatas que no se basan en protocolos y procedimientos” (Shanas y Sussman en De Vos, 2000:263). La investigación de De Vos se centra en mujeres mayores que no están casadas dado que se considera que ellas están particularmente vulnerables económicamente. Por otro lado, ellas constituyen una gran parte de la población vieja. Se examinan las relaciones de estas mujeres con los miembros de las familias extendidas tales como hijos casados, nietos, hermanos, sobrinas y sobrinos y/o primos y primas. Se revela que estos vínculos son importantes tanto en Chile como en México, a pesar de presentar diferencias entre ambos países que son significativas.

De Vos argumenta que en general una expectativa comúnmente comentada de parte de personas mayores es que los hijos entregarán seguridad en la vejez. Incluso la seguridad en la vejez puede ser el principal motivo de la fertilidad, especialmente para mujeres (Nugent, 1985 en De vos 2000). Nugent incluso plantea que, en áreas rurales de países en desarrollo, existen normas importantes en torno a hijos que entregan seguridad social en la vejez. (Nugent, 1990 en De Vos 2000).

“En América Latina, tradicionalmente mucha de la energía de mujeres jóvenes, independiente de sus antecedentes sociales, estaba destinada a la mantención de un hogar, y no a la acumulación de bienes económicos propios o a calificar para recibir una pensión. (...) Esto se suma a que, en las sociedades tradicionales de Latinoamérica, las personas en general tienen claro que sus parientes que son mujeres mayores que no están casadas, requerirán apoyo económico y cuidados físicos, y que la cohabitación es una manera razonable de proveer esos tipos de apoyo” (De Vos, 2000:264). La cohabitación por otro lado facilita a que la mujer mayor pueda aportar a las vidas de las personas más jóvenes con tareas como cuidar a niños y cocinar. Los resultados del estudio demuestran que, en ambos países, la cohabitación con parientes es casi universal dentro de la población de mujeres mayores no-casadas, y que tener hijos es importante, pero que ser soltera y no tener hijos no significa que esas mujeres están destinadas a una vejez solitaria. La pregunta planteada fue si hay mayor probabilidad de que una mujer mayor soltera y sin hijos viva sola. Se encontró que la mayoría de las mujeres mayores solteras y sin hijos en Chile y México vivían con otros. Solamente una quinta parte de esta población vivían solas. Muchas vivían con hermanos(as) quienes eran jefes de hogar, pero otras vivían como jefas de hogar que, presumiblemente, contenían hermanos. Otras vivían como “otros parientes” en una vivienda que ya tenía jefe de hogar, a menudo como la tía del/la jefa de hogar en México, supuestamente con sobrinos y sobrinas. Una muy baja proporción de mujeres mayores solteras y sin hijos no tenían relación de parentesco con el jefe de hogar en ambos países. Lo destacable es que se demostró que los lazos de parentesco sí importan incluso para aquellas mujeres que no tuvieron hijos, y que las diferencias socio-culturales, socio-económicas y de sectores urbanos o rurales no tienen mayor injerencia, especialmente en México. Se encontró que las mujeres mayores sin hijos tenían menos probabilidad de vivir solas que otras mujeres mayores del estudio. En conclusión, De Vos plantea que, socialmente hablando, existe un lugar para que las personas mayores compartan vivienda con otros y para proveer y recibir apoyo. Sin embargo, la autora también predice que los acuerdos de alojamiento con parientes “tendrán que ajustarse a las nuevas tensiones que presentan la vida moderna.” (2000:284).

1.3 Planteamiento del Problema

En los últimos años, la vejez y el proceso de envejecimiento como objetos de investigación han captado el interés de diversas disciplinas académicas. El creciente interés por la temática de la vejez se basa en los cambios demográficos que se han observado en las últimas décadas donde el envejecimiento de la población mundial, en conjunto con el descenso en la tasa de natalidad, presentan un desafío tanto a las personas mayores como a sus familias, a las comunidades en las que están insertas y a la sociedad en general.

Dentro de los estudios sociales del envejecimiento, se ha producido y analizado datos empíricos y teóricos cada vez más acotados. La riqueza de las discusiones en base al material publicado se ubica en diversos aspectos de la vejez, por un lado, de índole demográfica y estadística donde se analiza el impacto de una población envejecida en las familias y el Estado. Por otro lado, los análisis también tratan temas como la independencia y la dignidad en la vejez, abordando también las condiciones psicológicas, los cuidados de las personas mayores, y las diversas percepciones que tienen las mismas personas mayores sobre sus propios procesos de envejecimiento. En un examen de la literatura académica producida en los primeros diez años del presente siglo en torno a la vejez y la vida familiar, Silverstein y Giarrusso reconocen que:

“se ha avanzado mucho en la comprensión de la variación y cambios en las familias que envejecen en base a las complejidades emocionales, la diversidad estructural, la interdependencia de roles, y patrones en los cuidados recibidos y proporcionados” (2010: 1050).

Uno de los ejes centrales en las discusiones académicas y sobre políticas públicas hacia los adultos mayores es la calidad de vida en la vejez o lo que se entiende como una “vejez exitosa”. Existe un consenso en la literatura académica que indica que una “vejez exitosa” es el resultado de una combinación de diversos factores personales (salud, autonomía, satisfacción y otros) y socioambientales (redes de apoyo, servicios sociales, y otros) (Palomba, 2002). En su revisión histórica sobre las narrativas teóricas que se han desarrollado en torno al envejecimiento positivo o el denominado “envejecer bien”, Chapman (2005) plantea que hay una transformación en la discusión académica donde anteriormente, se basaba en una idea implícita de la “auto integración” que se lograba a través de un conjunto de recursos particulares o formas de vinculación con otros. El cambio teórico se está moviendo hacia una mirada donde la agencia que tienen las personas mayores para lidiar con los cambios generados con el envejecimiento en los recursos disponibles y en las vinculaciones con otros es lo central:

“El interés de los teóricos ahora está centrado en cómo las personas mayores les dan sentido a los cambios generados (en los recursos que disponen y en las vinculaciones que tienen con otros) a través de negociaciones continuas, abiertas e inconclusas con sus propias identidades en la vejez.” (2005: 15)

Las familias son las que tradicionalmente brindan el apoyo con que cuentan las personas mayores; las expectativas de la sociedad están puestas en que las familias entreguen ese apoyo a sus mayores. Las redes familiares están al centro del arraigo social de las personas: no sólo otorgan la mayor cantidad de apoyo que necesita un individuo en el transcurso de su vida, sino también toman el rol de puente entre el individuo y la sociedad (Albertini y Mencarini: 2014). Según Johnson y Catalano:

“(…) la relación de padre/madre-hijo/hija es la única con la que la sociedad ha dotado con un consenso normativo sobre la proscripción que uno no abandona al otro y la prescripción que un hijo/a debe hacer todo lo que él o ella pueda si la madre o el padre está viejo y enfermo.” (1981, p. 614).

Habitualmente, los estudios sobre vejez y envejecimiento se basan en el supuesto de que las personas mayores están casadas y tienen hijos (Johnson y Catalano: 1981). En Chile, los estudios académicos en torno a la vejez y el envejecimiento también suelen estar predominados por la idea de si uno es viejo, entonces está (o estuvo) casado y tuvo hijos(as). Existen escasas investigaciones donde personas mayores solteras y/o sin hijos son el objeto de estudio. Sin embargo, aquí se conjugan dos interesantes fenómenos demográficos: la población mundial está envejeciendo y la tasa de natalidad está bajando internacionalmente, según los datos del Banco Mundial. Por lo tanto, se puede predecir que la vejez sin hijos será una tendencia en el futuro que ya se puede observar en algunos países desarrollados, donde se les ha denominado “Elder Orphans” (“Huérfanos Viejos”). Dadas estas tendencias demográficas, resulta interesante investigar y generar datos empíricos sobre la vejez sin hijos en Chile y las estrategias que adoptan estas personas en su proceso de envejecimiento.

El preponderante rol que cumple un hijo/a adulto en la vejez de sus padres es de apoyo informal – emocional y material, como ya se ha mencionado. Por lo general, los hijos/as son la principal fuente de apoyo para las personas mayores. Entonces, surge la pregunta, ¿qué pasa con las mujeres mayores que no han tenido hijos/as en Chile?, y ¿cuáles son las redes de apoyo que utilizan como estrategia de sobrevivencia? Resulta interesante y pertinente examinar las redes de apoyo que tienen las mujeres mayores sin hijos/as y las estrategias de sobrevivencia que utilizan.

1.4 Objetivos de la Investigación

Objetivo General:

Caracterizar la construcción y configuración de redes de apoyo en mujeres mayores sin hijos/as, en áreas rurales en Chiloé.

Objetivos Específicos:

- Describir la configuración y transformación de redes de apoyo de mujeres mayores sin hijos/as en el transcurso de sus vidas.
- Identificar los roles que cumplen las mujeres mayores sin hijos/as dentro de sus redes de apoyo (receptoras y/o proveedoras de apoyo).
- Identificar y describir diversas situaciones de la vida de las mujeres mayores sin hijos/as que han facilitado la formación de redes de apoyo.
- Identificar y describir decisiones y acciones conscientes (agencia) que han tomado las mujeres mayores sin hijos/as para prepararse para su vejez en el transcurso de sus vidas.

1.5 Justificación

Existen diversos estudios sobre personas mayores sin hijos, sin embargo, se han realizado en el marco de condiciones de protección social estatal, muy distinto al caso chileno. Debido a lo anterior, este estudio aporta una visión a lo que pasa en un contexto con escasas condiciones de protección social estatal como es en el caso chileno, la ruralidad.

Esta investigación se llevó a cabo en el Archipiélago de Chiloé, es decir, en un contexto rural insular. Históricamente, Chiloé ha sido el receptor de escaso apoyo institucional de parte del Estado chileno debido al centralismo existente en nuestro país. Es fundamental tener presente el hecho que se trata de un archipiélago que se ubica a más de 1.200 kilómetros al sur de Chile. La insularidad es un factor no menor al intentar comprender la falta de empatía por las estructuras de poder estatales. Debido a lo anterior, los habitantes del archipiélago, a lo largo de su historia han desarrollado estrategias de

sobrevivencia y apoyo a través de redes de solidaridad. Estas redes de solidaridad nacen en el mundo rural y hoy se pueden observar incluso en los sectores urbanos.

Las estructuras de poder institucionales al interior del archipiélago también están marcadas por el centralismo. Los habitantes de Chiloé (o “chilotes”) que viven lejos de las oficinas municipales de sus comunas o de la capital provincial, Castro, están en desventaja por la escasa información y recursos que pueden acceder. Las instituciones estatales se enfocan principalmente en políticas públicas implementadas desde Santiago y pensado para favorecer a la población urbana. Los organismos que trabajan para beneficiar al sector rural suelen hacerlo entorno al concepto de la productividad (e.g. INDAP a través del Programa de Desarrollo Local, el Servicio Agrícola y Ganadero, entre otros), y cuyos beneficiarios son principalmente hombres.

Ninguno de los diez municipios de la Provincia de Chiloé cuenta con oficinas o departamentos del Adulto Mayor. El apoyo institucional a las personas mayores de la provincia es principalmente a través de la autogestión de parte de organizaciones sociales como Clubes de Adulto Mayor.

Debido a todo lo anterior, este estudio aportará información nueva acerca de la mujer mayor del mundo rural en Chiloé, y esclarecerá aspectos en torno a las redes de apoyo con que cuenta la mujer mayor cuando no existen hijos/as. La importancia de esta investigación recae en que explorará una parte de la población rural desde una nueva óptica donde la mujer mayor sin hijos/as y sus redes de apoyo serán lo central. El estudio generará valiosa información que servirá como base para impulsar políticas públicas locales, proyectos sociales y futuras investigaciones con una mirada que se aleje del adultocentrismo, del androcentrismo y de la mirada de la vejez femenina basada en ser madre y/o abuela.

1.6 Hipótesis de Investigación

Preguntas significativas que orientaron la presente investigación son:

¿Cómo se construyen y configuran las redes de apoyo con que cuentan mujeres mayores de áreas rurales en Chiloé que no tienen hijos/as?

¿Cómo se han ido transformando y perciben las redes de apoyo en el transcurso de sus vidas mujeres mayores de áreas rurales en Chiloé?

¿Qué roles cumplen estas mujeres dentro de sus redes de apoyo?

¿Qué decisiones conscientes (agencia) han tomado estas mujeres para prepararse para la vejez al no tener apoyo de hijos/as?

Hipótesis:

Las mujeres mayores de sectores rurales en Chiloé que no tienen hijos/as crean y priorizan la mantención de redes informales de apoyo a través de sus relaciones de reciprocidad y vínculos de participación con personas que viven cerca de ellas, ya sea familiares o vecinos.

El rol que cumplen las mujeres dentro de sus redes de apoyo es dinámico a lo largo de sus vidas donde es en algunos momentos proveedora de apoyo y otros momentos es receptora de apoyo.

2.MARCO TEÓRICO

2.1 El contexto: La Vejez y la Ruralidad en Chiloé

El año 2002, en Madrid se llevó a cabo la Segunda Asamblea Mundial sobre Envejecimiento organizado por la Naciones Unidas y donde participaron más de cien Estados. Dentro de las Recomendaciones para la Adopción de Medidas de la Declaración Política y Plan de Acción Internacional de la Asamblea, uno de las Orientaciones Prioritarias es “Las Personas de Edad y el Desarrollo” donde se plantea el tema del desarrollo rural:

“En muchos países en desarrollo y países con economías en transición hay un pronunciado envejecimiento de la población de las zonas rurales, debido al éxodo de los jóvenes adultos. Es posible que las personas de edad tengan que permanecer en las zonas rurales sin contar con el apoyo familiar tradicional e incluso sin recursos financieros adecuados. Las políticas y programas de seguridad alimentaria y producción agrícola deben tener en cuenta las consecuencias del envejecimiento en las zonas rurales. Las mujeres de edad en las zonas rurales son particularmente vulnerables desde el punto de vista económico, especialmente cuando su función se limita a la realización de tareas no remuneradas de atención de la familia y su propia supervivencia depende del apoyo que reciban de otros. Las personas de edad de las zonas rurales de los países desarrollados y países con economías en transición todavía suelen carecer de los servicios básicos, y los recursos económicos y comunitarios de que disponen son insuficientes.” (Naciones Unidas, 2002:14-15).

Según el Informe de la Segunda Asamblea Mundial Sobre Envejecimiento, en los países desarrollados, la mayoría de las personas mayores viven en zonas urbanas, mientras que en los países en desarrollo la mayoría de las personas mayores viven en la ruralidad, y que habrá una tendencia de mayor proporción de personas mayores en zonas rurales en el futuro en estos países (2002). Los datos estadísticos en Chile coinciden con esta tendencia. Según lo expuesto en el Síntesis de Resultados de la Encuesta CASEN 2015 sobre Adultos Mayores, en Chile el índice de envejecimiento por zona es de 100,7 correspondiente a zonas rurales, mientras 83,9 corresponde a zonas urbanas. Este cociente corresponde a la tasa de personas de 60 y más años por cada 100 personas menores de 15 años, multiplicado por 100.

A pesar de lo anterior, en la misma declaración, se destaca que, en el medio urbano, la persona mayor que inmigra desde el mundo rural pierde sus redes tradicionales de apoyo familiar y el sistema de reciprocidad, lo que puede conllevar la marginación y exclusión de

estas personas mayores. Una de las medidas propuestas en la Asamblea para aliviar la marginación de las personas mayores en zonas rurales es “apoyar especialmente a las personas de edad en las zonas rurales que carecen de parientes y en particular a las mujeres de edad, que afrontan una vejez más prolongada y a menudo con menores recursos.” (Op. Cit.:16) La emigración de las personas jóvenes desde sectores rurales es un fenómeno tradicional en Chiloé. Dado que en Chiloé predomina la agricultura de subsistencia, los jóvenes adultos habitualmente han ido en búsqueda de oportunidades económicas y de desarrollo personal en las estancias patagónicas chilenas y argentinas, y en menor medida a ciudades al norte de Chiloé (desde Puerto Montt hasta Antofagasta). Por lo general, los jóvenes adultos que emigraban eran hombres. Las mujeres jóvenes y mayores tradicionalmente se quedaban en Chiloé cuidando hijos/as, padres y/u otros parientes, mientras seguían cultivando la tierra para alimentar a la familia. “El isleño emigró por necesidad porque el archipiélago carecía de fuentes de trabajo y la mantención de la familia en una economía de subsistencia ofrecía un complicado panorama para el hombre y la mujer” (Montiel, 2011:539).

Y en el caso del lugar de la mujer, "Cabe recordar que el viajero ausente de su tierra por un par de años contaba sus historias con familiares y amigos, todos escuchaban en silencio y celebraban su regreso. El permanente ir y venir implicó para la mujer isleña un esfuerzo increíble en la mantención de la numerosa familia y el cumplimiento de las faenas agrícolas, a falta del varón.” (Montiel, 2011:15) La mujer de Chiloé hasta mediados del siglo XX, se encontraba en una situación de tener que hacerse cargo no sólo de la crianza de los hijos, sino que también del trabajo agrícola.

A mediados de los años 80, comienza a desarrollarse la industria salmonera, y en menor escala la industria mitilicultora (choritos/mejillones) en la provincia de Chiloé. El éxodo de los jóvenes adultos comienza a disminuir dado que aparecen oportunidades de trabajo en el archipiélago. En los últimos años las mujeres se incorporan al mundo asalariado de las industrias antes mencionadas, desempeñando labores que requieren mayor motricidad fina (desconchar mejillones, des-espinar salmones y truchas, empaquetar productos marinos, entre otros).

Aquellos hombres y mujeres de las zonas rurales en Chiloé que se han incorporado al mundo de las salmoneras o plantas de choritos, han dejado el campo para vivir a los sectores urbanos del archipiélago (Quellón, Castro, Chonchi, Dalcahue y Ancud). Asimismo, el predominante valor puesto en la educación superior y profesional para “ser alguien en la vida” ha sido otro factor que ha motivado el éxodo de personas mayores de 18 años para perseguir carreras técnicas o universitarias fuera de las islas.

El contexto descrito reafirma lo planteado en el Informe de la Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento: en Chiloé efectivamente, debido al éxodo de los jóvenes adultos, existe un pronunciado envejecimiento de la población de las zonas rurales.

Osorio (2015) afirma que la actividad laboral en los sectores rurales y en algunas zonas del sur de Chile comienza a una edad muy temprana y no finaliza con una jubilación, sino más bien el trabajo continúa sobre todo fuera del hogar. Es decir, no existe un hito o un antes y un después que marca el retiro de las actividades laborales. A medida que el estado físico les permite trabajar, las personas mayores lo harán. Con el deterioro físico, se requiere mayor apoyo, ya sea de parte de parientes o de parte de vecinos y amigos.

Existen algunos mitos en torno a la realidad y a las experiencias de la vejez en contextos rurales que se deben considerar. Los mitos más destacables, según Osorio (2015), son, por un lado, que “los adultos mayores de localidades rurales viven en comunidades pequeñas donde pasan su retiro felices y contentos por las pocas situaciones que esto implica” (2015:16). En cuanto a las redes de apoyo con que cuentan las personas mayores en sectores rurales, el mito que existe es que ellos “tienen lazos familiares más fuertes que los proveen de amor y cuidados” (2015:16). Finalmente, Osorio destaca también el mito de que “los adultos mayores en áreas rurales tienen mejor salud y una vida con mayores satisfacciones que la gente de áreas urbanas, por lo tanto, requieren de menos servicios” (Montes 2005 en Osorio, 2015:16).

2.2 Redes Sociales en la Vejez

La observación y estudio de las redes sociales genera una plataforma fértil de conocimiento social. Según Lugo-Morin, las redes sociales nos permiten “observar interacciones institucionalizadas (procesos de negociación, cooperación, subordinación) así como develar conflictos, manifestaciones culturales y estrategias de solidaridad, amistad y familia, en el marco de estructuras sociales diferenciales que los influyen, condicionan o permiten” (2011:131). Resulta relevante concentrar la atención en las redes sociales de personas mayores y particularmente en mujeres mayores rurales sin hijos debido a que se revelan aspectos de escasos y abundancia de apoyos, las oportunidades de contacto social a las que tienen acceso estas mujeres, las estrategias de sobrevivencia adoptadas por ellas y el nivel de potencial de apoyo con que cuentan.

A nivel global, existen dos contextos fundamentales al momento de discutir y analizar los apoyos sociales con que cuentan las personas mayores. Por un lado, el contexto de los países desarrollados actualmente se enfrenta a cambios en la estructura productiva que amenaza las políticas públicas y programas son financiados por el aparato del Estado para mantener el bienestar físico y material de la población mayor. Por ende, la familia y las redes sociales de apoyo resultan relevantes de investigar de manera estratégica. El

segundo contexto es el de los países en desarrollo, como es el caso de Chile, donde las condiciones socio-económicas históricas no han permitido un desarrollo permanente y adoptar políticas públicas en pos del bienestar de los adultos mayores. En América Latina la población mayor no siempre tiene acceso a mecanismos institucionales por la escasez en áreas primordiales como salud, pensiones o vivienda, y por la exclusión del adulto mayor en el mercado laboral. Esto conlleva a una mayor dependencia de parte de la población mayor en las redes de apoyo informales (familia, amigos y vecinos, comunidad) para su supervivencia cotidiana (Guzmán, et. al, 2002). Según Guzmán, Huenchuan y Montes de Oca, para poder comprender la existencia de los grupos más desprotegidos de la sociedad (mujeres, adultos mayores, campesinos, niños y niñas, personas con discapacidad, pobreza urbana y pobreza rural, etc.), se debe examinar las redes sociales de apoyo, especialmente las redes de reciprocidad dado que proveen un “sistema informal de seguridad social para la sobrevivencia que tiende a satisfacer las necesidades no cubiertas por el sistema formal (Estado y mercado). De este modo, el intercambio recíproco surge en respuesta a la escasez y se constituye en un sistema de solidaridad mutua esencial.” (Lomnitz en Guzmán, et al, 2002: 43). Como ya se ha mencionado, esta investigación se inserta en el Archipiélago de Chiloé que es un contexto que está cargado de nociones de redes de apoyo por su condición insular. La insularidad conlleva diversos aspectos que, al momento de realizar un estudio sobre redes de apoyo, resulta ad hoc por la marginalidad, la lejanía del continente, la marcada diferencia que el isleño hace de “ellos” vs. “nosotros” y la histórica falta de recursos y apoyo por parte del poder central – desde el tiempo de la colonización de España hasta la actualidad por parte del Estado chileno y el gobierno de turno.

Para el presente estudio, se trabajó con la siguiente definición de Redes Sociales: "una práctica simbólica-cultural que incluye el conjunto de relaciones interpersonales que integran a una persona con su entorno social y le permite mantener o mejorar su bienestar material, físico y emocional" (Gúzman y otros, 2002:43). La importancia de las redes sociales "varía en el tiempo y en el espacio: en coyunturas específicas pueden ser muy importantes, pero en otras son menos relevantes" (Roberts, 1973 en Huenchuan y Sosa, 2002:109). Las redes familiares y comunitarias constituyen la estructura de apoyo principal para los adultos mayores en Chile, dado que funcionan como un "sostén para compensar las carencias de orden material" y repercutan en la calidad de vida debido al "grado de satisfacción o insatisfacción de los mayores con la vida misma, lo que tiene relación con los ámbitos emocionales e instrumentales". (Huenchuan y Sosa, 2002:110).

Dentro de las redes de apoyo social de las personas mayores, existe un intenso flujo desde y hacia ellas donde no sólo cumplen un rol pasiva o dependiente dentro de sus redes, sino que también contribuyen significativamente al bienestar de sus familias y comunidades. Es decir, también existe una corriente importante de ayuda por parte de las personas mayores hacia otros (op.cit). Silverstein y Giarrusso (2010) destacan que, dentro de la literatura académica, existe un cambio que pone mayor atención en los adultos

mayores como proveedores de apoyo para los miembros de sus familias, y no como simples receptores de recursos familiares. Ha proliferado la cantidad de investigaciones sobre el apoyo que entregan las personas mayores como cuidadores de nietos y como proveedores de recursos económicos a sus hijos adultos.

Según Barros, el apoyo social es "un recurso que fortalece la capacidad de los mayores para hacer frente en forma efectiva a las demandas de la vida diaria y a los problemas (y desafíos) que conlleva...Asimismo, satisface la necesidad de amar y de ser amado." (1994, en Huenchuan y Sosa, 2002:110). Por otro lado, la vejez está cargada de la idea estereotipada de deterioro y dependencia, y en un estudio realizada por Osorio (2007), la autora identifica que las mujeres mayores entrevistadas en su investigación sobre las expectativas ante la jubilación en mujeres chilenas, que algunas mujeres "comienzan a protagonizar una vejez preventiva" (2007:202). Dado que se asume que la vejez conlleva el deterioro y el ser una carga para la familia, ellas "generan expectativas en cuanto a lo que no esperan que sea su vejez, frente a cómo no les gustaría que fuera" (2007:202). En el caso de las mujeres profesionales, sobre todo, la vejez preventiva consiste organizar la llegada del estado de dependencia, basándose en "la idea de vejez como no poder valerse por sí mismo", idea que han experimentado al observar sus propias madres en sus procesos de envejecimiento (2007:202). El rol que cumplen las redes informales de apoyo en este aspecto puede ser esencial en el manejo o gestión de la dependencia dentro de esta estrategia de prevención de una vejez no-deseada.

La vejez presenta una nueva edad social que conlleva la inquietud de cómo las personas mayores se adaptan a esta nueva edad, en el plano individual. El apoyo social, en tanto respaldo para procesar los cambios y pérdidas de la vejez, es de importancia decisiva. Por otro lado, en el plano social, "el apoyo social es de suma importancia en tanto soporte económico, material y emocional de las personas mayores y su repercusión en la calidad de vida de un grupo social en constante aumento." (Guzmán y otros., 2002:110).

Las fuentes de apoyo social se pueden dividir en dos tipos y cabe señalar que ambas coexisten: las fuentes formales de apoyo y las fuentes informales de apoyo. Las primeras están conformadas por intervenciones de orden más estructurado, como las políticas públicas. Mientras que las fuentes informales están compuestas por la familia, los amigos y vecinos. En este punto cabe mencionar que cuando el apoyo formal disminuye o desaparece, se activan los apoyos informales, y viceversa (Guzmán y otros, 2002).

Según el marco conceptual elaborado por Guzmán, Huenchuan y Montes de Oca (2002), los tipos de apoyos se pueden categorizar en cuatro grupos:

1. Los apoyos materiales donde se encuentran elementos como el apoyo con dinero, alojamiento, comida, ropa, pago de servicios

2. Los apoyos cognitivos están compuestos por el intercambio de experiencias, información, consejos, entre otros.
3. Los apoyos instrumentales incluyen el cuidado, el transporte y las labores del hogar,
4. Los apoyos emocionales que engloba los afectos, la compañía, la empatía, el reconocimiento, el escuchar.

Posteriormente, los autores ponen hincapié en los tipos de vínculos que existen en las redes de apoyos donde se destaca el nivel de reciprocidad. Es decir, el equilibrio en el intercambio de apoyos se traduce en mayor calidad de vida para las personas mayores; la equivalencia del intercambio conlleva al fortalecimiento de las redes. Los autores recalcan la disponibilidad y sostenimiento de las redes y apoyos en que influyen ciertos factores demográficos y no demográficos. Es decir, las personas con que potencialmente cuentan los adultos mayores estén disponibles y en condiciones de brindar apoyo al mismo. Esta potencialidad está supeditada a cambios en factores que favorecen o amenazan el apoyo.

Posiblemente este vaivén de apoyo es lo que uno puede observar en Chile y otros países de América Latina en los últimos años donde sí ha habido algunos avances en apoyar formalmente a la población mayor con beneficios tales como pensiones mínimas, la apertura de un Ministerio del Adulto Mayor, programas de salud dirigidos a este segmento de la población. Guzmán et al (2002) argumentan que las redes de apoyo informales con que cuenta la población mayor son frágiles, y esta fragilidad se manifiesta cuando, dentro de la red aparece una crisis, ya sea económica, de salud, de quiebre en la red. Como consecuencia de dicha crisis, por lo general, se deja de brindar el apoyo a los más vulnerables en la red (Op. Cit.).

La calidad de vida de las personas, en especial en la de los adultos mayores, es enfatizado por los efectos positivos que los apoyos sociales y el desempeño de roles significativos en la sociedad, y son subrayados en diversas investigaciones (Guzmán et. Al, 2002). La interpretación y valoración subjetiva que tiene la persona mayor del apoyo social influye la efectividad de este apoyo social como potenciador de calidad de vida.

2.3 La Vejez Sin Hijos y Estrategias de Adaptación

La idea de familia tradicional se ha ido modificando especialmente a partir de la segunda mitad del siglo XX. Cada vez más se puede observar estructuras de familia no tradicionales. La familia nuclear compuesta por dos generaciones, es decir, padres-hijos, también se ha ido transformando en base a hechos como no querer y/o no poder tener hijos. Es así como se encuentran nuevas formas de familia cuyas redes de apoyo, tanto emocional/psicológico, social, instrumental y económico provienen de diversas fuentes. Las

estadísticas a nivel internacional han destacado que la población está envejeciendo, mientras que el crecimiento demográfico ha disminuido en los últimos veinte años. Las estructuras familiares se alteran y diversas estrategias se ponen en práctica. A pesar de que actualmente las mujeres están decidiendo no tener hijos con cada vez mayor frecuencia, el no ser madre es una realidad que siempre ha existido en diversos sectores de la población, posiblemente en menor grado por decisión propia que por las “vueltas de la vida” de no poder tener hijos o por cumplir diversos roles dentro de sus propias estructuras y dinámicas familiares. Cabe recordar que, para la presente investigación, interesa caracterizar la construcción y configuración de redes de apoyo en mujeres mayores de 60 años sin hijos/as que viven en sectores rurales del archipiélago de Chiloé. La estructura familiar en la cual se inserta la mujer mayor sin hijos/as plantea una forma y dinámica distinta a la estructura de familia nuclear tradicional, y que carece de representación al momento de revisar investigaciones que abordan el tema de las redes de apoyo con que cuentan personas que han entrado en las etapas de la vejez. Afortunadamente, sí existen algunas inquietudes académicas que dan cuenta de la búsqueda y creación de estrategias para la sobrevivencia y para la calidad de vida que persiguen las personas mayores sin hijos/as.

Al observar la literatura académica entre el año 2000 y 2010 en torno a personas de edad sin hijos, Silverstein y Giarrusso han concluido que la falta de hijos y/o hijas no conllevan a mayores dificultades o déficits en la etapa de la vida de la vejez, y esto es posiblemente porque las personas sin hijos se han adaptado en el transcurso de la vida mejorando sus recursos económicos y desarrollando alternativas sociales al no contar con hijos como fuente de apoyo (2010: 1043).

Las familias que envejecen actualmente están compuestas por relaciones “no-biológicas” y combinaciones de afiliaciones biológicas con afiliaciones legales y sociales. Estas nuevas estructuras familiares y patrones intergeneracionales de asignación de recursos podrán alterar la reciprocidad y el altruismo; estas dos fuerzas sociales podrán perder fuerza o modificarse al adaptarse a los cambios en las familias, según Silverstein y Giarrusso (2010:1052). Estas dos fuerzas sociales son integrales a redes de apoyo social que son equilibradas. Las nuevas estructuras familiares establecen estrategias de adaptación al generar nuevas redes de apoyo y desarmar redes de apoyo que ya no cumplen una función efectiva o eficiente. “Desde el nacimiento y a lo largo de la vida, las personas pasan de unas redes a otras, en una trayectoria que forma parte crucial del desarrollo de cada individuo.” (Hogan en Guzmán y otros, 2003:47).

2.4 Reciprocidad

Según Guzmán, Huenchuan y Montes de Oca, "El intercambio recíproco surge en respuesta a la escasez y se constituye en un sistema de solidaridad mutua esencial"

(2002:43). Se podrá argumentar que esta respuesta ocurre con mayor frecuencia y/o intensidad en Chiloé donde históricamente el sistema formal de apoyo por parte del Estado chileno ha sido mínimo en comparación con la zona central y con el resto del país debido a su condición de isla, por un lado, y, por otro lado, por el centralismo que existe en Chile. El intercambio recíproco:

“se trata de un complejo sistema basado en normas y valores que premian ciertas conductas y penalizan otras y en el cual el equilibrio hacia la suma cero que caracterizaría a un intercambio balanceado es algo indeterminable, entre otras razones porque no es posible establecer el valor preciso de aquello que se intercambia (...) La medida en que el equilibrio en el intercambio de apoyos pueda ser un factor que influya sobre la calidad de los vínculos y fortalezca las redes con que cuentan las personas mayores depende de la equivalencia del intercambio, sea éste de apoyo tangibles o intangibles, expresados a través de actos recíprocos o generados por la misma persona que da el apoyo.” (2002:51).

El equilibrio en el intercambio de apoyo es esencial. Los efectos psicológicos que genera el intercambio recíproco de apoyos son positivos. En contraste, cuando hay un desequilibrio en el intercambio de apoyos, por ejemplo, “cuando se da más de lo que se recibe, se experimentan sentimientos de sobrecarga y frustración. En el otro extremo, cuando se recibe más de lo que se da podría haber una sensación de dependencia y endeudamiento” (Kim y otros en Guzmán y otros, 2002).

Al tratarse esta investigación de las redes de apoyo con que cuentan mujeres mayores sin hijos/as en sectores rurales de Chiloé, resulta interesante revisar las narrativas femeninas de la reciprocidad aportado por Guajardo y Huneeus (2003). Los autores proponen que la forma narrativa “ofrece una posibilidad de elaboración para dotar de sentido o significado al hecho de participar o no en organizaciones o grupos sociales, y que también constituye un recurso para la promoción del bienestar en los procesos de envejecimiento y vejez” (2003:17). Distinguen dos grandes narrativas que permiten a los sujetos “otorgar coherencia y continuidad interpretativa a sus experiencias vividas, especialmente en las construcciones de género y edad, en el ser hombre o mujer adulto mayor”. Las dos narrativas son, por un lado, la reciprocidad, que corresponde a una narrativa femenina por parte de las mujeres mayores que participaron en la investigación; y, por otro lado, la desolación que corresponde a la narrativa adoptada por los hombres mayores.

“Si bien las mujeres mayores que participan en el estudio reconocen la existencia de dificultades y limitaciones que las afectan, la narrativa se construye en torno de un paradigma de la reciprocidad: el mundo es un entramado de relaciones ordenadas en múltiples direcciones que conllevan diversos derechos y deberes, y ellas se encuentran en algún punto de dicha trama. Cada una de ellas tiene un punto de inserción, en primera instancia dado por su calidad de madres - la reciprocidad está signada principalmente por la

maternidad - que las posiciona no sólo en un conjunto de relaciones de parentesco o alianza, sino que también en un denso entramado social, que se ordena en torno del dar y el recibir. Las mujeres son ejes de circulación de conversaciones, bienes, favores, interacciones, como el reír, y beneficios dirigidos no sólo ni ante todo a ellas mismas, sino a aquellos con quienes mantienen vínculos significativos: hijos, parientes diversos, vecinos y amigos, entre otros. (...) La reciprocidad no sólo es una narrativa que se configura en torno del apoyo y la participación, sino una narrativa global que ellas elaboran en tanto sujetos históricos y contextuales, que explica su biografía, las disyuntivas vitales por las que han atravesado y su posición presente. A diferencia de los hombres, este rol estratégico en las relaciones de reciprocidad las mantiene siempre actualizadas y vigentes; si el pivote fundamental es la maternidad, nunca lo abandonan - nunca se deja de ser madre, tanto de los hijos propios como de los ajenos-, a diferencia de los hombres, cuyo vector ha sido el trabajo y del cual ya han sido expulsados o en el que no son reconocidos; ellos no poseen ni enuncian una posición actualizada y vigente ante la participación y apoyo, ni siquiera como ciudadanos; elaboran un discurso sobre la pérdida, el extrañamiento y el encierro.” (2003:28).

Llama poderosamente la atención la alusión que hacen los autores a la maternidad como principal sello de la reciprocidad dado lo que la maternidad conlleva relaciones complejas de dar y recibir. Se podría argumentar que no sólo la mujer como madre mantiene este rol estratégico en las relaciones de reciprocidad dentro de sus redes de apoyo, sino que también la mujer como cuidadora de otros, rol que a menudo le ha tocado experimentar las mujeres mayores rurales sin hijos/as en Chiloé.

2.5 La Feminización de los Cuidados

En el marco conceptual en torno a personas mayores y sus redes de apoyo social, los autores Guzmán, Huenchuan y Montes de Oca (2003) plantean que hombres mayores y mujeres mayores cuentan con diferentes expresiones de redes de apoyo familiar. Afirman que “Parte de estas variaciones se relaciona con características sociodemográficas, como el estado civil (...), el número de hijos (...), y la mortalidad, a través de los diferenciales de la esperanza de vida.” (2003: 53). Estos autores aluden a que las mujeres mayores solteras y viudas suelen tener una red social más amplia que los varones mayores solteros y viudos. Por otro lado, las mujeres mayores toman roles de cuidadoras de otros a lo largo de sus vidas, lo que obedece a la feminización del cuidado que ha “convertido una responsabilidad familiar y comunitaria en un asunto privado por el que algunas mujeres de la familia se convierten en cuidadoras permanentes a lo largo de sus vidas” (Robles, 1992 en Guzmán et al, 2003:55). Según Montes de Oca, la condición de ser mujer junto con el rol continuo de cuidadora de otros resulta en una compleja situación donde se ven reducidas “sus

posibilidades de crear y mantener redes ‘extrafamiliares’”, especialmente en el caso de mujeres pobres (2002, en Guzmán et al, 2003). Por otro lado, las mujeres que actualmente son mayores recibían menos educación formal que sus hermanos varones debido a que “las hijas mujeres debían ayudar a las madres viudas, sobre todo en las zonas rurales, en la crianza de los hermanos y hermanas pequeñas – relación solidaria de primera generación” (Osorio, 2007:209)

Por otro lado, dentro de la literatura académica revisada por Silverstein y Giarrusso sobre el cuidado intergeneracional e intra-generacional, se ha comenzado a cuestionar el supuesto de larga data sobre el agobio que implica el cuidado y que recae en familias que envejecen. Se ha puesto sobre la balanza la recompensa psíquica o la gratificación que conlleva el tomar el rol de miembro valioso para la familia (como cuidador/a) en contraste con las serias consecuencias expuestas en mucha de la literatura académica en torno al agobio o carga que cuidar a otro pueda implicar (2010).

3.MARCO METODOLÓGICO

3.1 Paradigma del Estudio

El marco metodológico se situará dentro de la perspectiva teórica de la fenomenología donde el trabajo del investigador es “entender los fenómenos sociales desde la propia perspectiva del actor” (Taylor y Bogdan, 1987: 16). Por lo tanto, el diseño que se adoptó para el desarrollo de la presente investigación es de carácter cualitativo. Dado que se trata de una interpretación de la construcción, configuración y acciones que han realizado mujeres mayores sin hijos/as de sectores rurales de Chiloé en torno a sus redes sociales de apoyo, es necesario acoger una mirada inductiva – siguiendo un diseño de investigación flexible, y una mirada holística – donde los escenarios, las situaciones y las personas son comprendidos como un todo (Op. Cit.).

El proceso de envejecer es complejo y dinámico. Las reflexiones que las personas tienen dentro de sus propios procesos de envejecer son únicas y subjetivas. Los métodos cualitativos se han utilizado para comprender y dar cuenta de los procesos sociales en que los individuos, entendidos como sujetos sociales o actores, están insertos y son protagonistas. A diferencia de los métodos cuantitativos, las herramientas cualitativas permiten captar, a través de registros con el rigor del método científico, lo vivido subjetivamente e indagar la experiencia humana dentro de una realidad subjetiva.

“En definitiva, los métodos cualitativos aluden a un estilo o modo de investigar los fenómenos sociales que parten de un supuesto básico: el mundo social es un mundo construido con significados y símbolos, lo que implica la búsqueda de esta construcción y de sus significados. En este sentido representan un proceso de construcción social que intenta reconstruir los conceptos y acciones de la situación estudiada. Se trata de conocer cómo se crea la estructura básica de la experiencia, su significado, mantenimiento y participación a través del lenguaje y de otras construcciones simbólicas. Para ello recurre a descripciones en profundidad, reduciendo el análisis a ámbitos limitados de experiencia a través de la inmersión en los contextos en los que ocurre.” (Chárriez, 2012: 51).

3.2 Justificación de la Técnica Empleada

La técnica cualitativa que se utilizó para la producción de datos para la presente investigación fue la Historia de Vida. Esta técnica permite generar una descripción en profundidad de la dinámica del comportamiento humano (Op. Cit.). Según Pérez (citado por Chárriez,2012), las Historias de Vida como técnica de producción de datos le permiten

al investigador “captar los procesos y formas como los individuos perciben el significado de su vida social (...) y corroborar el sentido que tiene la vida para ellas”. Se puede definir el concepto historia de vida como “la forma en que una persona narra, de manera profunda, las experiencias de vida en función de la interpretación que ésta le haya dado a su vida y el significado que se tenga de una interacción social” (Op. Cit.:53).

3.3 Unidad de Análisis y Muestra

Dados los objetivos del presente trabajo de investigación, la unidad de análisis está constituida por mujeres mayores de 60 años que no han tenido hijos/as y que residen en sectores rurales de la provincia de Chiloé. Por lo tanto, los criterios de inclusión de los sujetos son: mujeres, mayores de 60 años, residentes de sectores rurales de la provincia de Chiloé, que no han tenido hijos/as. La Unidad de Análisis son, por ende, las mujeres consideradas para las historias de vida, que cumplen con las características antes mencionadas.

Para determinar el número de mujeres mayores entrevistadas se aludió al principio cualitativo de saturación de la información recopilada. La saturación de la información se refiere al momento en que el material cualitativo recopilado a través de entrevistas en profundidad, historias de vida, grupos de discusión u otros, deja de aportar nuevos datos. Según Martínez-Salgado (2012), la saturación “se entiende como el punto en el cual se ha escuchado ya una cierta diversidad de ideas y con cada entrevista u observación adicional no aparecen ya otros elementos” (Op. Cit.: 617). Dado que la indagación cualitativa “se ocupa de la experiencia humana en toda su complejidad (...entonces) no habría ningún momento en el cual una búsqueda atenta y abierta dejara de encontrar elementos nuevos y relevantes sobre el tópico estudiado” (Op.cit.: 617). Por lo tanto, la saturación es un principio metodológico inalcanzable. Como propuesta alternativa y práctica al cuestionado principio de saturación, Mayán (en Martínez-Salgado, 2012) plantea que el investigador no debe buscar la saturación, sino debe indagar “hasta el momento en el que considere que puede decir algo importante y novedoso sobre el fenómeno que lo ocupa” (Op.cit: 617).

A pesar de la interesante discusión acerca de qué es lo que se entiende o lo que se debería entender como saturación, y el número de informantes o participantes invitados que se debería incluir para alcanzar la saturación, se entrevistó un mínimo de 6 mujeres mayores de 60 años, residentes de sectores rurales de la provincia de Chiloé, que no han tenido hijos/as, a las cuales se realizarán por lo menos dos entrevistas biográficas en profundidad.

Para la identificación y acceso a las mujeres entrevistadas, se utilizó el muestreo de bola de nieve que consistió en pedirle a informantes clave que recomienden a posibles

participantes. Gracias a esta táctica de muestreo (Noy, 2008), resultó más fácil establecer una relación de confianza con las nuevas entrevistadas. Por otro lado, también permitió acceder a este segmento de la población que es “invisible” y difícil de identificar. En primer instancia, la investigadora ubicó a personas que, debido a sus diversos desempeños laborales y/o profesionales, tenían contacto con mujeres mayores de sectores rurales del archipiélago. Es así que, por ejemplo, a través de una veterinaria que asesora a agricultores asociados a INDAP, se pudo llegar a dos de las entrevistadas. Una vez identificadas algunas mujeres mayores sin hijos/as, la investigadora se ponía de acuerdo con el contacto y la potencial entrevistada para un primer encuentro en el lugar de mayor comodidad para ellas, que en general fue sus propios hogares. Ahí se presentaba la investigadora y se le contaba de qué se trataba el estudio y se le aclaraba que la información recogida tenía fines netamente académicos. Luego de aclarar dudas y responder preguntas generales, se procedía a leer el documento de Consentimiento Informado, explicando la importancia de ser comprendido y firmado por razones éticas. Se les dejaba una copia del Consentimiento para que lo tuvieran y leyeran con otra persona de su confianza, si ellas quisieran.

En algunos casos, desde el primer encuentro, ya comenzaba la entrevista dado que algunas entrevistadas se sentían cómodas y querían comenzar a contar sus historias de vida de inmediato. Hubo tres mujeres mayores sin hijos/as que decidieron rechazar la entrevista y preferían tomar un mate y conversar un rato sin ser grabadas ni incluidas en el estudio. En todos los casos, la primera reacción fue no comprender por qué alguien le interesara escuchar sus historias de vida. Una frase común que se escuchaba en el proceso de contacto con las informantes fue “Pero si mi vida es esto, no más.”, quitándole importancia e interés a sus propias historias. Las mujeres mayores sin hijos/as que aceptaron participar, fueron entrevistadas al menos dos veces cada una. La primera visita fue para dar a conocer el propósito de la investigación y coordinar una visita más larga donde se llevaría a cabo la entrevista principal. Sin embargo, desde la primera visita, comenzaba la recolección de datos cualitativos. Las entrevistas duraban entre tres a cuatro horas. En algunos casos, hubo una tercera entrevista que, por lo general, era más larga. Es así como se aseguró obtener un buen corpus y saturar la información para el análisis.

Todas las entrevistadas firmaron el Consentimiento Informado y la copia que se les dejaba contenía los datos de contacto de la profesora guía y de la investigadora en caso de cualquier duda. Se les comunicó en repetidas ocasiones que ellas eran dueñas de sus historias de vida y que se iba a respetar la confidencialidad de la información entregada. También se les comunicó que ellas tenían todo el derecho de retirarse del estudio cuando ellas quisieran.

Al finalizar las entrevistas, se preguntaba a las informantes si identificaban a otras mujeres mayores sin hijos/as que vivían en sectores rurales de Chiloé, he ahí se identificaron a otras potenciales entrevistadas. En el caso de una de las mujeres que

participaron en el estudio, luego de dos entrevistas, la entrevistada había fallecido sin poder finalizar el proceso por completo. Sin embargo, se decidió incorporar su historia de vida en el presente trabajo por la riqueza de la información entregada, y dado que había firmado el consentimiento y se había conversado con su familia sobre el uso académico de las entrevistas. Ellos estuvieron de acuerdo con que se incluyera su historia de vida.

Finalmente, cabe aclarar que se les entregó un resumen impreso de sus propias historias de vida a cada entrevistada para que ellas mismas pudieran guardarlas y compartirlas con quienes ellas quisieran. Además, se les ofreció entregar una copia final de la investigación una vez finalizada.

3.4 Plan de Análisis

El análisis de la información producida se llevó a cabo a partir de las transcripciones de las entrevistas biográficas. Estas fueron revisadas e interpretadas en un proceso iterativo donde se revelaron los patrones, las similitudes y diferencias entre los datos narrativos proporcionados por las mujeres participantes. El método de análisis utilizado fue el de Comparación Constante donde se buscan los conceptos esenciales y éstos son extraídos y destacados bajo códigos. Los códigos que surgieron fueron palabras y frases que representaron la esencia o atributo clave de la información narrativa encontrado en las transcripciones. Dentro de un proceso inductivo, los códigos dieron forma a una estructura de códigos que se fueron construyendo y transformando hasta llegar a una estructura definitiva. Dentro de este proceso inductivo, las decisiones tomadas en el proceso de codificación y el manejo de la estructura de códigos fueron documentadas en una bitácora para mayor transparencia y rigor científico, con especial atención puesta en los objetivos y las preguntas de investigación del presente estudio.

4.RESULTADOS

Para la presentación del análisis de los datos generados en las entrevistas biográficas, se ha decidido dividir la información en tres segmentos: a) Redes de Apoyo antes de la Vejez, b) Preparación para la Vejez y c) Redes de Apoyo en la Vejez.

4.1 Redes de Apoyo antes de la Vejez

4.1.1 La Infancia Rural – Apoyando desde Chicas

“HABÍA QUE TRABAJAR...SI NO, NO NOS DEJABAN IR A LA ESCUELA”

La presente investigación tiene como objetivo general describir la configuración y construcción de las redes sociales de apoyo con que cuentan mujeres mayores de 60 años que no han tenido hijos/as y que viven en sectores rurales del archipiélago de Chiloé. Debido a que se trata de una investigación cuyo enfoque es cualitativo y cuya técnica utilizada para producir datos empíricos es la entrevista de historia de vida, la primera decisión que se ha tomado para exponer los resultados es partir con una mirada a la infancia de estas mujeres y los roles que ellas asumen dentro de una red de apoyo en la que ellas aportan con apoyo instrumental a través de su trabajo agrícola.

Como veremos en las siguientes citas de las mujeres entrevistadas, desde una muy temprana edad, ellas indican que la vida rural exige de ellas que trabajen desde el primer momento que puedan.

“Mi vida fue siempre aquí en el campo. Para ir a la escuela, nosotros teníamos que caminar media hora de camino, y los caminos malos, antes no era como está ahora. No, pu. Había que andar debajo de la *murra* en el barro y todo eso, así que esa fue nuestra vida desde chicos, ir a la escuela. Pero en la mañana había que...no era nada como ahora que el niño lo levantan, lo preparan, pasa un vehículo para llevarlo a la escuela. No, pu. Nosotros teníamos que dejar nuestras tareas en la casa para que podamos ir a la escuela. Si no, no nos mandaban a la escuela. Y había que trabajar. (Había que) dejar conducida agua, dejar sacadas las ovejas, todas las tareítas que hay que hacer en una casa, y así mientras era la hora para ir igual a la escuela, así que...después en la tarde cuando uno llegaba, también, a buscar el agua porque antes no era nada que la llave hay que apretarlo, sino que hay que buscar agua con balde, con chungu al pozo, y lejos. Y dejar picada leña. Sí, pu. Así fue nuestra vida.” **Sra. Claudia, 76 años.**

“Nosotras desde que pudimos trabajar, trabajamos. Tendríamos ocho años, nueve años, seis años. Lo que pudimos hacer antes de ir al colegio, había animales, había que cuidar en la mañana, un pastoreo para que estén bonitos (gorditos). Y después venir en la tarde, antes se acarreaba el agua, y había que hacer de todo lo que uno podía hacer, picaba la leña, desde que uno podía hacer cosas, uno empezaba a trabajar. Y como digo, hasta hoy día, nosotras con [mi hermana], sé que podemos solas, no hay día que no hay un trabajo o una cosa que no hagamos. La vida para uno conseguirlo, no es fácil.” **Sra. Julia, 65 años.**

Estas dos citas muestran que las mujeres entrevistadas se identificaban con el rol en su unidad doméstica, de proveedoras de apoyo material a través del trabajo que brindaban para el funcionamiento del campo desde la infancia. Solo podían ir a la escuela una vez que habían finalizado sus deberes del campo.

Por otro lado, varias mujeres entrevistadas aludían a lo distinto que era ser niña en el campo antes en comparación con ser niño en el campo actualmente; ponen hincapié en lo fácil que es ahora a diferencia con cómo fue en el pasado.

Una de las entrevistadas tuvo que hacerse cargo de sus hermanos después del fallecimiento de su madre cuando ella tenía 12 años.

“Ah. Bueno, (después de que mi mamá falleció) la familia se organizó yo haciéndome cargo como hermana mayor” **Sra. Romina, 79 años.**

4.1.2 Padre y Hermanos Varones Ausentes

“¿ADÓNDE IBAN A GANAR PLATA LOS HOMBRES AQUÍ? EN NINGÚN LADO.”

Las mujeres entrevistadas nacieron entre el año 1932 y el año 1958 en Chiloé. Durante su infancia, no hubo muchas oportunidades de empleo fuera del trabajo de campo como apoyo a la subsistencia de la familia por la producción agrícola de autoconsumo y de comercio local. Los hombres jóvenes tenían diversas oportunidades para salir del archipiélago, ya sea por el Servicio Militar o por las oportunidades de trabajar en la esquila de ovejas en las estancias patagónicas.

“Cuando (nuestro padre) empezó a viajar para mantener a su familia, éramos chicos todos. Venía a estar un mes. Hubo unos meses parece que estaba mi papá, y de ahí se iba a la pega otra vez...a Punta Arenas otra vez. A ganar plata para que nos mantenga. No aquí no había nada (de trabajo). ¿Adónde iban a ganar plata los hombres aquí? En ningún lado. Así fue la vida, no más. Así fue. Ay, dios mío.” **Sra. Rocío, 81 años.**

“Mi papá trabajó en Argentina y después cuando se puso más malito, él tendría un reumatismo, una artrosis, ya no viajó. Pero él vivió aquí no más siempre. Y falleció cuando tenía 67 años también. Joven. Nosotras quedamos chiquitas. La Delia con 11 años cuando murió mi papá. Yo con 14, 15 años. Un par de niñas. No sé adónde sería que trabajó en Argentina. *Nosotras, cuando nosotras ya crecimos, él ya no viajaba. Mi papá después que se casó, habría hecho unos cuantos viajes, pero ya cuando nosotras nos crecimos, papá ya no viajaba.*” **Sra. Julia y Sra. Delia (entrevista polifónica), 65 y 60 años, respectivamente.**

En el caso de los hermanos varones, el primer viaje fuera del archipiélago fue por la obligación de cumplir con el Servicio Militar en Punta Arenas. Una vez que habían finalizado “el servicio”, algunos se quedaban en la ciudad donde lo realizaron mientras otros volvían a vivir a su hogar natal, pero no por mucho tiempo.

“Nosotros somos cuatro hermanos. Dos hermanos mayores que están en Natales, (...) esos ya están ahí como 60 años. Hartos años. Ellos son mayores los dos. Y yo soy la tercera y mi hermana, la gordita, esa es la menor. En esos tiempos yo tendría 15 años, más o menos, yo no me acuerdo porque ellos, como están como le dije están como 60 años y tanto afuera, ya. Mi hermano mayor se fue primero y el otro se fue después. Hicieron su Servicio (Militar) y se quedaron por ahí. Antes hacían su Servicio. No quedaban más que con mi papá y mi hermana chica que ya se andaba en la escuela. Así que en esos tiempos ya mis hermanos ya años que estaban afuera. Vinieron a pasear sí, pero después de eso, ya. Cuando mis papás murieron también vinieron a ver. Ahí vinieron, pero después ya no. El mayor tiene 80 años arriba. No han venido (...) ahora dicen que están viejos, que ya no pueden venir, así que ahí.” **Sra. Claudia, 76 años.**

“Los chicos [sus hermanos] salieron muy joven a viajar. Se fueron jovencitos. Salió uno a los 17, 18 años a Argentina. Hicieron su Servicio Militar los tres. Y de ahí, ya se fueron. Hicieron su Servicio Militar en Coyhaique. Y después, Pedro, el hermano menor, tuvo una capacitación en Punta Arenas, se capacitó por tres meses porque era inteligente. Se capacitó en algo en construcción. Del regimiento lo mandaron de Coyhaique a Punta Arenas. Primero fue el hermano mayor. *Los chicos se fueron a la esquila. Como antes se hacían las comparsas que una persona buscaba su gente, y los llevaba a la esquila en Argentina. Y entonces iban a la esquila unos tres meses y volvían y el otro año volvían a viajar, y después se quedaron. Ya dejaron ese trabajo de ir a la esquila y cada uno tomó caminos distintos y se fueron para la Argentina.*” **Sra. Julia y Sra. Delia (entrevista polifónica), 65 y 60 años, respectivamente.**

Este hecho marcó las vidas de las mujeres entrevistadas cuyos hermanos se fueron del archipiélago de Chiloé. Ver a los hermanos varones salir a trabajar afuera y ganar dinero, pero sin aportar al bienestar de la casa de la madre, provocó una sensación de indignación en algunos casos, como se ilustrará a continuación.

“Ellos trabajaron toda la vida en la Argentina y el trabajo en Argentina nunca fue malo antes, pu. Se puso malo ahora. Pero antes nunca fue malo el trabajo en Argentina. Siempre fue muy bien pagado. Ellos vivieron la vida loca. *Vivieron la vida loca, los bares*. Y así murió el desgraciado, ya. Disfrutó la vida a concho, a concho. (Me refiero a) Camilo. *Lo disfrutó a concho*. Pablo no lo hizo nada de mal. Después encontró una vieja y se amarró igual, pero... *Los chicos fueron para nosotras, nada. Nada, nada*. Como le digo, muy bien nos llevamos, pero nosotros que diga que tuvimos una ayuda como otras hermanas que dicen que sus hermanos, cuánto les ayudan...” **Sra. Julia y Sra. Delia (entrevista polifónica), 65 y 60 años, respectivamente.**

Al recordar la falta de apoyo de sus hermanos, las hermanas citadas abajo hacen hincapié en lo que esperaban del hermano soltero debido a que no tenía que apoyar a una esposa e hijos propios.

“Porque él era soltero. Un hombre soltero pudo haber ayudado a su madre, pudo habernos ayudado a nosotras que éramos chiquitas, pero no lo hizo. Él vivió la vida loca, pues, en eso de los bares, las mujeres jóvenes, eso lo disfrutaba riendo y le conversaba a mi mamá, y yo me sacaba tanta rabia que le hubiera dado un buen palo (risas). Claro, le contaba a la mamá (risas). Nosotras nunca recibimos ayuda de nadie, como le digo, ni los más chiquititos (sobrinos-nietos), un parcito de medias. *Nosotros nunca hubo un regalo.*” **Sra. Julia y Sra. Delia (entrevista polifónica), 65 y 60 años, respectivamente.**

Los roles que toman las mujeres entrevistadas, cuyos hermanos se fueron del archipiélago en busca de trabajo remunerado, fueron de apoyo material para mantener la casa y para la sobrevivencia con la madre. Resulta interesante destacar que las mujeres entrevistadas crecen y se socializan en unidades domésticas feminizadas, donde es la mujer la que provee apoyo, trabajo, cuidados, es decir, bienestar en diversos ámbitos.

“Nosotras, lo que hay es de nuestro trabajo. Todo es del sudor de nuestra frente. La Delia trabajando y yo aquí en la casa. Yo siempre digo, *en esta casa nunca faltó un pancito en la mesa* porque el hombro le hemos puesto parejo.” **Sra. Julia, 65 años.**

“Vendíamos zanahorias, papas, arvejas. En esos años no se hacían artesanías. Solamente se vendían cosas de huerta. En Chonchi no había feria. Había que salir con

dos bolsitos a recorrer las casas tocando puerta por puerta. En Chonchi no sé si hoy día habrá feria. Íbamos a Chonchi con unos vientos y una caja de vino para el viaje (risas). Y rema y rema. Daba risa. Cuando uno es joven, no tiene juicio, nada. No sabe de peligro, no sabe nada. ¿Qué sabíamos de vientos?!? Vientos a favor, vientos en contra, era remo y remo y la caja de vino. Así íbamos a vender a Chonchi. De esta isla hasta llegar a Chonchi, ¡leeejos! Lejos, lejos.” **Sra. Julia y Sra. Delia (entrevista polifónica) 65 años y 60 años.**

Según Macé, Bornschlegl y Paulson (2010) en Chiloé las creencias culturales respecto al hombre giraban en torno al hombre viajero y trabajador, especialmente entre los años 1960 y 1990: “Los hombres son, por sobre todo, viajeros: más allá de la generación de ingresos, las migraciones a Chile continental cumplían la función de ‘convertirse en hombre’. La virilidad, además, se lograba a través del trabajo: un hombre sin trabajo es un hombre humillado.” (2010:14)

El concepto de “matriarcas sin recursos” alude a los roles que cumplían las mujeres mientras los hombres estaban afuera trabajando. Ellas se dedicaban a los quehaceres del hogar y a las labores del campo. Por lo tanto, ellas, “disponían de un gran capital cultural y natural, pero dependían del dinero que traían los hombres de la migración.” (2010:12) “La migración de los hombres tendió a dejar la demografía de la isla predispuesta a las mujeres. Por ejemplo, el censo de Castro del año 1960 indica: 7.609 hombres y 10.653 mujeres.” (Urbina en Macé y otras, 2010:12).

4.1.3 Hija Trabajadora del Campo – Mano Derecha del Padre

“PERO YA MI PAPÁ NO ME QUISO DAR PERMISO (PARA SEGUIR ESTUDIANDO) PORQUE TENÍA QUE TRABAJAR Y YO ME TUVE QUE QUEDAR.”

Una de las mujeres entrevistadas tuvo la particularidad de tener a su padre cerca toda la vida. Este caso es emblemático porque en la historia de vida que ella relata, se pueden observar varias de las categorías analíticas expuestas en este capítulo. La ausencia de los hermanos varones y la presencia activa del padre gatillan que la entrevistada tome el rol de “mano derecha” de su padre en el campo. A continuación, se destacarán las citas del relato de vida, manteniendo una lógica cronológica, que la Sra. Claudia (76 años) narra entorno a la relación que tiene con su padre y el rol que cumple en la red de apoyo instrumental dentro de la familia.

“Ah, yo empecé a trabajar de diez años y andábamos con los bueyes y con todo. (Mis padres) Vendían papas, corderos, después viajaba a Melinka. Llevaba papas, llevaba todas esas cosas de campo y lo iba a cambiar por cholgas y traía pescado y aquí cambiaba papas por pescado, hacía trueque, y lo volvía a llevar a Melinka y lo

volvía a traer...y barquitos que pasaban en Puqueldón y yo iba en mi caballo, lo iba a encontrar a Puqueldón. A mí me gustaba ir a trabajar, lo que él hacía. Me gustaba.”

El relato anterior demuestra el rol que adoptó la entrevistada como mano derecha del padre. Posiblemente este rol no lo hubiera adoptado si los hermanos varones estuvieran presentes.

Cuando su hermana que es siete años menor que ella tiene una guagua, mientras terminaba su práctica en Castro, la deja con la Sra. Claudia para cuidarla (tema que se examinará más adelante). El padre reacciona negativamente y no quiere que su hija-mano-derecha se haga cargo del bebé porque necesita ayuda en el campo.

“Me dijo (mi padre), igual, *Claro* y *¿quién me va a ayudar a trabajar en alguna cosa?* Pero como en esos tiempos mi mamá todavía estaba viva, ella se quedaba, yo la dejaba cambiada y le daba la papa y ella quedaba con la guagiita en la casa. Ah, no...mi papá era de esos...gente antigua pu, esos no son nada que no están diciendo "oye, ¿puedes ir a hacer...?, ¿puedes ayudarme?", no, pu. “¡Nos fuimos, no más!” y una mirada y tenía que partir uno.

“Gracias a dios, después tenía 20 años cuando hubo un curso en Ancud del Instituto de Educación Rural (IER), que se llamaba...entonces ahí me fui, pu. Era de cuatro meses y medio el curso. En el año había dos cursos. O sea que uno cumplía cuatro meses y medio, internada y sale. Así que después de ese, después me llamaron a cursos de especialización y las hacían ahí mismo. Claro. Yo fui y de eso después me habían mandado para que vaya a Graneros, parece que era, a hacer otro curso porque por ahí podría quedar igual que esa gente, que le llaman igual que ahora...igual que los técnicos para uno salir a trabajar al campo. Ahí aprendí costura. Sí. Esa era la profesión que uno aprendía, pero enseñaban de todo, nos enseñaban matemáticas, castellano, educación física, todos eso, incluso hasta sentarnos en la mesa. Sí, pu. Todas esas cosas. Y hacíamos conservería, cocinería, todas esas cosas. Puras compañeras mujeres. Éramos todas mujeres. Ahí, gracias a dios, ese curso fue muy importante para mí porque, desde antes cuando uno crece, digamos, no tiene ni personalidad, pu, y ahí salió algo. Ahí me sirvió mucho ese curso. Pero ya mi papá no me quiso dar permiso porque tenía que trabajar y yo me tuve que quedar. Prefirió que no siguiera, que quedara yo yendo a trabajar porque no había más, pu. Mi hermana más chica se iba a la escuela y yo, como era más grande, y me dejaban cuando...desde primero claro que me afectó...tenía ganas de ir, pero bueno. ¿Qué le iba a hacer? Después me resigné y dije, "bueno, si es así...si así va a ser, que sea, no más, pu." **Sra. Claudia, 76 años.**

El extracto anterior señala que la Sra. Claudia tiene un rol clave en sus redes como proveedora de ayuda y apoyos a los miembros de su núcleo familiar. La educación técnica o perfeccionamiento de la Sra. Claudia pasaba a segundo plano, ya que ella era parte fundamental de la red de apoyo para la producción agrícola para la sobrevivencia de los integrantes de la casa conformado por ella junto a su padre, madre, hermana menor que estaba en la escuela.

4.1.4 Toda una Vida Cuidando a Otros

“ASÍ FUE MI NIÑEZ. YO TENÍA QUE QUEDARME CON LA GUAGUA EN LA CASA.”

Uno de los objetivos específicos del presente trabajo de investigación es identificar los roles que cumplen las mujeres mayores sin hijos dentro de sus redes de apoyo. Resulta interesante que todas las mujeres entrevistadas aluden a diversos roles como proveedoras de apoyo; algunas desde la infancia y otras a partir de ciertos hitos biográficos que cambian la vida y que, a la vez, dan sentido a ciertas relaciones a largo plazo. A continuación, se expondrán algunas citas que manifiestan estos roles de proveedoras de apoyo como cuidadoras de otros.

La siguiente entrevistada cuidó a su hermana de niña, a la hija de su hermana (su sobrina) y a sus primeros sobrinos-nietos.

“(Mi hermana) tiene siete años menor que mí, así que más o menos calcule. Mi hermana cuando nació yo tenía que estar en la casa cuidando, haciendo las tareas y teniendo la guagua, y salían (mis papás) a trabajar todo (en el campo). Sí, pu. Así fue mi niñez. Yo tenía que quedarme con la guagua en la casa. Sí, pu. Y hacer todas las cosas que podía hacer. Mi mamá llegaba a la hora a hacer la comida, no más, y yo tenía lista la...nada más, que podía.” **Sra. Claudia, 76 años.**

“Después (que mi hermana terminó de estudiar para asistente de paramédico en el Instituto de Educación Rural), claro, empezó a trabajar en Castro primero. Hizo su práctica y de ahí nació María cuando estaba haciendo práctica en Castro, entonces de 25 días la vino a dejarla aquí. Yo tuve que hacerme cargo porque...porque ella no podía tener su guagua allá. A los 25 días. Le tenía que hacer todo. Incluso, cuando la dejó, todavía no tomaba papa, pu. Tomaba pecho. Y tuve que hacerlo de alguna forma. Y mi papá todavía menos iba a querer una guagua, y me dijo, *Bueno vos veré si la guagiita te hace caso.* Es que yo ya me encariñé con la guagiita (risa de ternura).” **Sra. Claudia, 76 años.**

“(Mi hermana) tiene una hija. Entonces su hija se casó. Tiene cuatro niños. Dos estudiando en Puerto Montt en la universidad. Y dos que todavía están en la básica. De trece años que (mi sobrina) tuvo el primero, Janito. Así que cuando estuvo estudiando (...) yo era la...yo la ayudé, entonces ella eso todo...a los chicos más grandes por lo menos. Los chiquititos, no tanto, porque ella está con su familia (casada). Pero en ese tiempo ella estaba terminando de estudiar, necesitaba más apoyo. Y mi hermana trabajaba, así que yo era la única que estaba en la casa.” **Sra. Claudia, 76 años.**

En la próxima cita, la entrevistada narra la muerte de su padre como hito biográfico que deja a la madre con cuatro hijos. La entrevistada tenía 22 años y el hermano menor que nació con una discapacidad mental tenía 16 años. La entrevistada junto a dos hermanas mayores se hacen cargo de cuidar al hermano que ahora tiene 74 años, manteniendo un trato de niño-hijo al hermano con discapacidad.

“Mi mamá quedó viuda el año 1958. Ahí mi papá falleció el 58. Cuando falleció mi papá, yo tenía...falleció el 2 de mayo. Yo tenía 22. Cuando falleció mi papá, estábamos los cuatro (dos hermanas mayores y un hermano menor con discapacidad mental), no más. Los chicos hombres no había ninguno. Estaban todos por allá viajando, por Argentina.” **Sra. Rocío, 81 años.**

Mientras la entrevista avanza, el hermano de 75 años entra y sale de la cocina. Cada vez que se para a salir, la entrevistada pregunta, “¿a dónde va, mi hijito?”, “¿qué necesita?”. Él no responde, pero las dos hermanas lo observan atentamente. Cuando vuelve a la cocina, se sienta y participa de la entrevista, reaccionando a las anécdotas y respuestas a las preguntas que yo hago. El hermano se ríe mucho, especialmente cuando se habla de algún dolor físico o un accidente. Él se ríe más fuerte, mientras más doloroso el cuento contado. Al comentar sobre un momento que la entrevistada lleva a su hermano al hospital por un problema que tuvo en el ojo donde lo operan a él sin anestesia, ella comenta, “Porque este niño no habla casi, puh, nada, nada.” A menudo se refiere a él como mi hijito o este niño. Diversas anécdotas aluden a que una de las hermanas se queda con él, mientras que las otras salen a buscar al médico, salen a buscar leña, salen a mariscar o a un baile. **Notas de campo, 31 de enero, 2018.**

“Entra hijo. Cierra la puerta, ¿ya? Ven acá a despedirte, hijito. (entra el hermano con calcetines húmedos en la mano). Los lavó sus calcetines. Él no quiere que se los lavemos, na. No quiere. Los lava solo. Yo le digo que lo aprende igual. Es que nadie, nadie sabe. Sí él ya sabe hacer comida, igual. Yo le digo, hace comida. Pela sus papas. Todo eso lo hace. Yo le digo que aprenda a hacer sus cosas porque nadie sabe.” **Sra. Rocío, 81 años.**

La entrevistada cumple un rol de cuidadora de su hermano junto a sus otras hermanas que tampoco tuvieron sin hijos. También cumple un rol de formadora del hermano con discapacidad y alude varias veces a una preparación para la eventual situación donde él quede solo luego de la muerte de las hermanas mayores.

4.2 Preparación para la Vejez

Al preguntar a las mujeres mayores sin hijos/as por su vejez, la mayoría comenta que no habían pensado en su vejez mientras eran jóvenes. Sin embargo, dos de las entrevistadas tomaron unas decisiones respecto a sus campos que resultan interesantes. Estas decisiones no están del todo claras si las tomaron pensando directamente en su vejez, pero sí son hitos biográficos que dan sentido y sostienen las relaciones de largo plazo con sus trabajadores de campo.

4.2.1 El Traspaso de Terreno a Trabajador del Campo en Cambio por Cuidados

“LE DI EL CAMPO PORQUE ESE ERA MI TRABAJADOR”

Las siguientes entrevistadas toman la decisión de poner sus propiedades a nombre de sus trabajadores, quienes las han apoyado toda la vida en el campo. Esta estrategia podría ser una forma de agradecer el apoyo y también para asegurar que se mantenga en el tiempo el apoyo. Resulta interesante que las dos mujeres entrevistadas no tienen hermanos presentes en sus vidas; la primera es hija única y la segunda se fue de su casa a los 14 años, dejando el contacto con sus seis hermanos para vivir con sus abuelos.

“Pero no me vienen a ver (mis primos) porque yo le di a Edmundo. A Edmundo le di el campo porque ese era mi trabajador. Yo lo conocí porque trabajaba aquí. Trabaja en el campo. Limpiaba el campo. Picaba leña. Esas cosas (él) me hacía. Así que yo soy derecha en mis cosas. Porque el que me hace algo, tengo en qué servirle. Me ayudaba mucho. Por eso. Y mi mamá decía, *¿A quién le vas a dar? ¿Con quién vas a quedar? Y si yo cuando voy a morir primero, decía ella, y tú, ¿te gustaría que le quede, que le dé a Edmundo?, Sí, me gusta porque es buen trabajador, decía. Sí. Edmundo ese hombre es trabajador. Edmundo no era nada ese guatón de ahora, pu. Era delgadito. No era el guatón de ahora. (risas).*” **Sra. Marta, 77 años†** (falleció pocas semanas después de la segunda entrevista).

“Antes de encender la grabadora y comenzar la entrevista, Sra. Ch. de 79 años quiere hacer un resumen rápido de su vida para ver si sirve para la entrevista. Entre los acontecimientos que relata, comenta que ella había firmado todos los documentos para que la propiedad donde vive quede a nombre del trabajador que contrató su

esposo cuando estaba vivo, y que hasta el día de hoy la acompaña como trabajador. Este hombre se casa y tiene un hijo con su mujer. La Sra. Ch. ayuda a criar al hijo del trabajador como si fuera de ella. Este niño ahora tiene 24 años y estudia en Puerto Montt, pero la Sra. Ch. manifiesta que él tiene claro que todo el campo le va a quedar a él eventualmente” (**Notas de campo, 14 de febrero, 2018**).

“Y de ahí después cuando falleció mi marido, Carmelo [el trabajador] se quedó...como ya él sabía toda la rutina del campo así que él quedó a cargo de todo acá pu. Y hasta la fecha lo continua...lo maneja él.(...) Igual que yo le digo a Alejandro [el ahijado], "Tú al final vas a tener que manejar esto y tu carrera. Hacer las dos cosas. Si Alejandro está de ocioso, va y saca una mata de junquillo. De repente va a sacar unos cardos. Y todo lo va amontonando. Porque él está viendo que en el fondo él va a tener que asumir.” **Sra. Romina, 79 años.**

Resulta interesante que estas dos mujeres mayores toman estas decisiones como estrategias para asegurar la cercanía, compañía y posiblemente los cuidados de parte de sus trabajadores. Les hace sentido dejarles su propiedad en vida a las personas más cercanas a ellas. Al entregar las escrituras y ponerlas en nombre de sus trabajadores, lo que sí garantizan es tener a los trabajadores y sus familias físicamente cerca de ellas en el mediano y largo plazo.

4.2.2 El Ahorro para una Pensión

“JUNTABA PLATITA, YO”

Las dos mujeres mayores sin hijos y sin hermanos (por razones antemencionadas) que fueron entrevistadas coinciden con que las dos depositan dinero en una cuenta para pensionarse en el futuro. Esta práctica no era común por lo observado en las otras entrevistadas.

“Yo le decía a mi mamá, *Yo no voy a ser como tú porque yo no voy a tener la pensión que tienes tú, yo voy a tener una pensión mejor*, y así fue. Puse yo...como...pagaba seguro primero, sola para mi vejez. Oh...juntaba platita, yo. Hilaba, tejía, vendía chalecos de lana como abriguitos. Juntaba plata, pu.” **Sra. Marta, 77 años.**

“Yo me aseguré particular y yo nunca pensé...bueno, esto es por hacerlo, no más. Pero nunca pensé que iba a llegar a la edad de que iba a jubilar y que iba a recibir una jubilación. Nunca me imaginé que iba a llegar hasta esa edad que es a los 60. Imagínese ya voy a tener 80 (risas).” **Sra. Romina, 79 años.**

4.2.3 El Nombramiento de Otra Familia para Su Cuidado

“YO QUIERO QUE ESA FAMILIA ME CUIDE”

La próxima cita tiene relación con una petición explícita para que otra familia se haga cargo de los cuidados de la entrevistada y no quedar sola.

“yo fui paseando a donde una tía y me gustó mucho esa familia y yo le dije a [trabajador], Tú tienes que darle un pedazo de tierra porque yo voy a vivir con esa familia para que me cuide. Darle un pedazo para que hagan una casa al lado de la mía porque yo quiero que esos me cuiden porque toda la vida no voy a estar sola aquí. De Valparaíso es la familia. De Valparaíso van a venir aquí.” **Sra. Marta, 77 años.**

En este caso, la entrevistada describe la falta de cuidados y estado de abandono en que está debido a que el trabajador y su familia no se hicieron cargo de ella, a pesar de la entrega de terreno que le había hecho años antes. Ella identifica una familia de Valparaíso que conoció y que quiso que se hicieran cargo de ella a partir de la entrega de una parte de la propiedad. Se da cuenta que no está siendo bien cuidada, pero a su vez no quiere abandonar su casa. Quiere que otra familia se instale en una casa al lado de la de ella.

4.2.4 La Construcción de una Casa Mejor

“JUNTÉ LA PLATITA PARA CONSTRUIR UNA CASA PARA MI MADRE Y PARA NOSOTRAS.”

Una estrategia para prepararse para la vejez es la adquisición o mejora de un inmueble. Las hermanas citadas a continuación indican que, a pesar de que construyeron una casa para que la madre viviera dignamente sus últimos años, también se estaban preparando para su propia vejez con dicha construcción.

“Yo creo que, para la vejez, nadie se prepara. Yo digo que nadie está preparado porque cuando uno está joven, parece que siempre va a estar joven. La Delia(hermana) sí se preparó por mi mamá por tener su casa porque a estas alturas no era otra, y aquí ya nos llegó la vejez.” **Sra. Julia, 65 años.**

“Lo hice yo. Sí. Yo lo hice. ¡Cuántos años ahorré, dios mío! En una libreta de ahorro, dejaba para comer y el resto a la libreta, a la libreta, todos los meses, todos los meses (trabajando en la pesquera). Llené la libreta y me fui para la segunda. Cuando tuve llenita mi libreta, fui a buscar la madera. Compré toda la madera. Listo. Busqué mi maestro, que me lo arme y me lo haga, y le pagué todito, dijo la viejita (risas). (...)

Yo voy a hacer una casa para que viva mi madre (porque) la casa arriba nunca estuvo terminada, entonces después se empezó a gotear por el lado por allá (apuntando), empezó a gotearse. Entonces no sacábamos nada con emparchar. Empezamos a sacarle lo que estaba todo malo. Era eso de madera vieja, entonces toda la polilla ya lo había comido. No sirve, las cosas viejas no sirven parcharlo. Y así fue, así que ahorré las monedas y... Trabajé para tener plata, hacer una casita, darle una vida mejor a la madre, más que todo. La madre tenía que tener un buen vivir.” **Sra. Delia, 60 años.**

En el caso de la siguiente cita, se destaca la conciencia que tiene la entrevistada en que su aporte a la faena de la construcción de la casa es su propio trabajo, así dando valor a su contribución no-material, pero sí en el apoyo instrumental que ella aporta.

“Yo le dije, *haz tu casita. Yo no te voy a ayudar nada*, porque no tenía plata para ayudar, pero iba a hacer la comida (para el maestro de construcción), iba a aportar mi trabajo porque eso es lo que apporto yo.” **Sra. Julia, 65 años.**

Al preguntarle si la casa la hizo pensando en su madre, no más o si también estaba pensando en su propia vejez, la Sra. Dalia responde:

“(Lo hice pensando) también en mí. También en nosotras. En nosotras también.” **Sra. Delia, 60 años.**

La motivación inicial a la construcción de una casa mejor es la madre, sin embargo, existe una intención de vivir en una casa mejor como hermanas que envejecen juntas.

4.3 Redes de Apoyo en la Vejez

4.3.1 La Cohabitación con la Madre y/o los Hermanos

“NOSOTRAS SIEMPRE VIVÍAMOS LAS DOS JUNTAS AQUÍ, MI CASITA, CUANDO LAS DOS HICIMOS ESTA CASITA.”

La cohabitación de los adultos mayores con sus familiares es una de las formas más comunes de apoyo (Guzmán, et. al, 2003). La mayoría de las mujeres entrevistadas habían vivido con sus madres desde que nacieron hasta su fallecimiento. Dos de las entrevistadas aún viven con sus hermanos y se observa una complementación de apoyos instrumentales, materiales y emocionales. En las siguientes citas, las entrevistadas aluden a esta estrategia de apoyo, especialmente con sus madres y/o hermanos.

“Bueno la casa (...) donde vivían mis papás, esa ya la botamos. Con ésta yo mitad hice...después cuando mi papá murió primero, con mi mamá quedé...después de cumplir un año mi papá que murió, botamos la casa vieja con mi mamá, y la hicimos ésta. Mitad de nuevo y mitad con la misma madera. Después con mi mamá...a mi mamá le daban pensión de gracia, igual, pu(...) Es que yo siempre hice esto. Seguí sembrando mis papas, vendiendo los corderos. Claro. Con eso seguimos viviendo con mi mamá y con lo poquito que, en esos tiempos, sacaba mi mamá. (...) Nosotras siempre vivíamos las dos juntas aquí, mi casita, cuando las dos hicimos esta casita. Claro. Y por eso quedó para mí. Mientras mi mamá estaba viva, yo no podía salir porque ella...yo salía, que no me demore mucho porque me estaba llamando. Sí, pu. "Mi hijita, hijita", me decía. "No se demore mucho, no tardes". "No" le decía yo, "voy a venir rápido". Mi mamá (falleció) de anciana, de 96 años. Estábamos las dos, no más, pu. (...) Ahí (después de la muerte de mi mamá) me costó un poco, pero igual. Igual, claro, en esos tiempos todavía no tenía pensión, no tenía nada, hasta los 65 recién. Así que tuve que hacer lo mismo, pu. Tuve que seguir vendiendo mis cositas y llevándola a Chonchi, y con eso ahí, me...vender mis corderos...eso era mi entrada, yo. Sembrar mis papas hizo pronto, y de alguna forma, llueve o truene, pero tenía que sembrar porque yo sabía que con eso iba a sacar plata cuando empiece a vender las papas nuevas. Y los corderos, igual. Esos dos fueron mis entradas principales que tuve. Mis papas y mis corderos.” **Sra. Claudia, 76 años.**

“(Vivíamos) Las tres, mi mamá y mi sobrina en ese tiempo. No en esta casa. En otra, la de arriba. Mi sobrina, después su marido, sus niños, en realidad Juan Eduardo más que todo. Las niñas llegaron después. Las niñas nacieron aquí. Juan Eduardo es mi sobrino-nieto, hijo de mi sobrina.” **Sra. Julia, 65 años.**

“Yo me quedé aquí en casa mientras mi hermana trabajó (en la pesquera). Y entonces como siempre la rutina: dar de comer los pollos, chanchos, y cuidar la siembra de papas, la huerta y todas estas cosas. Bueno, como mi mamá no era una persona que había que mudar pañales, lavar, nada, mi mamá era darle desayuno, el almuerzo, onces, y sanita ahí estaba. Yo me iba a trabajar y ella se quedaba en la cama. Yo siempre le dije, "Mamá, yo voy a trabajar mientras tú estés sanita. Cuando te enfermes, yo no voy a cuidar nada de animales, ni huerta. Te voy a cuidar. Pero estuvo no más que 8 días enfermita. Entonces siempre fue este pequeño trabajo mientras mi hermana trabajaba. Mi hermana, la que está acá. Si las dos hemos vivido casi toda la vida desde chicas. (Mi mamá) falleció a los 94 años, (...) hace ocho años.” **Sra. Julia, 65 años.**

La cita anterior ilustra como la feminización de los cuidados es una realidad incorporada por las mujeres. Ella tiene plena consciencia de tener que cuidar a su madre, y

es probable que la madre también lo haya percibido de la misma manera. Una de las hijas que vive con la madre se tiene que hacer cargo de los cuidados de la madre, y se materializa más durante los últimos días de vida de la madre. Ella considera que su trabajo fue comparativamente pequeño en relación con el trabajo que tenía su hermana que salía a trabajar.

“(Mi hermana) no cocina. Se enoja cuando hay mucha loza para lavar. (Risas) Si yo tuviera plata, esta loza la tiraría toda con tenedor a la basura con tal de no lavar. Y sí yo le digo, "y yo todos los días que me toca lavar, como se ha hecho ruma. No me gusta lavar las ollas, no me gusta lavar la loza, no cierto que cuando se junta un montón de loza, yo lo pescara toda en una bolsa, y lo botara. A mí me gusta mucho trabajar afuera. En la tierra. Almácigos, sembrar papas, sacar las papas, cortar las murras, cuidar las ovejas, los pollitos, darle comida al perro y al gato. Darles comida a los pollitos, a las gallinas” **Sra. Julia y Sra. Delia.**

Finalmente, la cohabitación con la hermana se traduce en una estrategia conveniente donde, como plantean las hermanas en la cita anterior, se complementan las tareas que no le gusta a una de ellas con el aporte en otras actividades necesarias para la convivencia.

4.3.2 Los Apoyos en los Cuidados Íntimos

En las entrevistas, las mujeres aludían a situaciones en que ellas requerían de apoyo más íntimo, ya sea por su propio bienestar o el bienestar de otra persona cercana a ellas, generalmente en torno a problemas de salud. En la siguiente cita, la mujer mayor aclara que durante el último año de vida de su hermana mayor con la que convivía junto a dos hermanos más, ella junto a otra hermana atendían a su hermana mayor postrada. Ella hace mención al aspecto íntimo de los cuidados donde la familia más cercana es la que presta ayuda.

Investigadora: ¿Ustedes atendían a su hermana?

Sra Romina: Sí, puh.

Investigadora: ¿Alguien más las ayudaba?

Sra.Romina: No, puh. Personas ajenas casi no. No. Casi no ayudan en ese sentido. Familia, no más. Más íntimo, es. **Sra. Romina, 79 años**

En el caso de las siguientes citas, las entrevistadas cuentan con personas que entran al ámbito más íntimo del apoyo.

Investigadora: Cuando usted está enferma, ¿quién la socorre?

Sra. Claudia: Mi sobrina. Sí. La Marita. Pedro. Sí. Esos son mis... (se queda pensativa y en silencio deja que la frase quede en suspenso, se puede observar que se emociona) **Sra. Claudia, 76 años**

La siguiente cita ilustra una situación en que, a raíz de una fractura de brazo y una relación de conflicto con la esposa de su trabajador de campo, la entrevistada narra cómo el niño que ella ayudó a criar se involucra de lleno en los aspectos más íntimos de los cuidados.

“Cuando me zafé el tobillo acá, igual andaba saltando como...con una pata, pero igual me la defendía. Pero con éste, ahí fue mi brazo derecho mi ahijado. Que ya andábamos mal con su madre porque no me hacía ni un plato de comida, ni me lavaba un plato...estando aquí. Así que mi ahijado sabía y veía todas esas cosas, así que ya me pasó esto, él asumió, me desvestía, me vestía, me peinaba...cuando mi moño... para que me haga la trenza. "Ya “mother”, te fuiste a la tina a bañarte, no tiene por qué andar con olor”. **Sra. Romina, 79 años**

4.3.3 Reciprocidad: Proveedoras y Receptoras de Apoyo de la Familia

Las mujeres mayores entrevistadas cumplen diversos roles dentro de sus redes de apoyo. Por un lado, las narrativas están cargadas con sus roles de proveedoras de apoyo a sus familias y comunidades. Sin embargo, también se pudo observar un relato donde se reconoce sus roles de receptoras de apoyo, mientras la reciprocidad como valor inherente también conlleva al castigo a otros por no aportar en las redes de apoyo.

La siguiente cita ejemplifica la relación recíproca que tiene dos entrevistadas, hermanas que viven juntas desde que nacieron, con su sobrina cuya madre falleció hace años. Por un lado, las hermanas apoyan con el cuidado de sus sobrinas-nietas, con trabajo de campo y con repartir alimentos, especialmente carnes faenadas de su campo. Por otro lado, ellas son receptoras del apoyo emocional que les entrega su sobrina.

“Mi sobrina, Oriana, viene día por medio, su marido y sus niñas, cuando ella manda a sus dos niñas (de ocho y cinco años) desde las cuatro de la tarde y viene a buscarlas a las siete o a las ocho (...) Hay que servirles tecito, o hay que ver que no se puedan quemar. A la más chiquitita le gusta muchos jugar al pillado y esconderse, ahora que va al jardín, ya escribe, lee, números, entonces hay que estar aquí clavada en ese caso, le toca toda la tarde. Llegaron las chicas a las cuatro y media, y desde esa hora hay

que estar. Se pueden caer, también se tiran sus golpes igual. Cada edad tiene sus distintas formas de discutir. (A veces) se quedan hasta las nueve o diez de la noche (...) Nosotras que somos las dos, con mi hermana, a los chicos (sobrina y su esposo) sí los ayudamos. A la Oriana, aunque sea con un día de trabajo. Si los chicos están sacando papas, nosotras allá estamos. (...) Nosotras ayudamos a los chicos sí cuando nos sobra tiempo. Ayudamos a sacar sus papas, a arreglar su huerta y así, cosas así. (...) Nosotras en lo que podemos. Lo que hay, siempre se reparte. Carneamos un cordero, la mitad para ellos, la mitad para nosotros. A veces, carneamos dos ovejas, una la llevan ellos. Otra queda para nosotros. Y si hay pollitos, igual. Si hay dos pollitos muertos, una para ellos. (...) Nosotras sí damos. Aunque sea poquito, pero nosotras sí que sabemos dar. Y nosotras, como le digo, nunca recibimos” **Sra. Julia, 65 años y Sra. Delia, 60 años.**

El apoyo emocional que reciben de su sobrina se manifiesta en la siguiente cita.

“Oriana está siempre con nosotras, aunque no nos ayuda a hacer cosas, pero aquí está acompañando, conversando. Estamos siempre juntas. Si necesitamos algo, lo va a traer ella, o si va a la ciudad, mandamos a comprar, algo, pero ella es la que más está.” **Sra. Julia, 65 años.**

Similarmente, la entrevistada que se cita a continuación describe cómo su sobrina, a quien cuidó desde los 25 días de vida (ver categoría analítica: Toda una Vida Cuidando a Otros), también le entrega apoyo emocional (afecto, compañía) y apoyo cognitivo (conversación, intercambio de experiencias).

“Con el tema de mi sobrina, la María, Pablo (su esposo). Esos son con los que siempre nos llevamos bien. Compartimos. Aquí vienen a mi casa mi sobrina, Marita. Converso con mi sobrina. Sí. Más que mi hermana (risas). Sí, con mi sobrina. Mi sobrina igual viene aquí en la noche, conversamos. Y la Marita también cuando quiere venir si se puede, le gusta venir. Viene a hacer su comida, vienen los chicos a cenar, sí, conmigo. Como en el pasado y ahora, siempre. Claro que no mucho porque ellos trabajan. Mi sobrina trabaja, así que no mucho, pero cuando puede, igual me ayuda. En eso, no. Estoy conforme.” **Sra. Claudia, 76 años**

Esta cita revela que la relación con la hermana no es tan buena como la de la entrevistada y su sobrina. Hace mención a una transformación o cambio en la frecuencia de las visitas debido a las obligaciones laborales que tiene tanto la sobrina, como el esposo de ésta.

Las hermanas citadas a continuación toman en conjunto la decisión de no aceptar al hermano mayor que buscaba volver a Chiloé para vivir su vejez con su familia. Este

hermano no aportó durante la vida en que ellas, con dificultades, cuidaron a su madre. Así se destaca la feminización de los cuidados y las diferencias de género por el rol que les tocó asumir dentro de su red de apoyo familiar.

“El hermano mayor aprovechó su vida. Uno no estaría en desconforme con la vida que ellos tuvieron. No sé si fue buena o mala, pero vivieron muy bien. Vivían muy bien. Todo su trabajo lo aprovecharon. Con el hermano, Camilo, le dábamos dura la pelea (risas). Después vino con la intención a quedarse, pero le dábamos dura la pelea (risa). Porque no estaba para cuidar viejos (risas). Achacoso, enfermo... Cuando vino, ya no servía para nada. Tomaba, fumaba en exceso. No. No estaba para cuidar viejos. Yo cuidé mi madre, cuidamos nuestra madre. Los hermanos, no.” **Sra. Julia, 65 años y Sra. Delia, 60 años (entrevista polifónica)**

Aludiendo a la situación del hermano que busca que sus hermanas lo acogen en su casa, se destaca la siguiente cita que incorpora implícitamente la idea de reciprocidad como valor que, al no ser partícipe en una relación de apoyo mutuo y recíproco, no se recibe el apoyo solicitado.

“Nos crecimos solas... más que nos crecimos, no pudimos. Así que entonces, como se dice, hay que dar para recibir”. **Sra. Julia, 65 años**

Los comentarios como “hay que dar para recibir”, “hay que saber dar” y “no todos saben dar” lo repitieron varias veces durante las entrevistas a estas dos hermanas. Es la clara consciencia de lo que para ellas es un importante valor: la reciprocidad. Este valor “se gana”, por lo tanto, si el hermano no ha dado apoyo, simplemente no recibirá apoyo.

4.3.4 Días Cambiados – Reciprocidad Rural

“ELLA QUE VENGA A SACAR PAPAS ALGÚN DÍA, Y YO VOY A AYUDARLA A SACAR PAPAS A LA OTRA.”

Un interesante concepto surgió en el transcurso de las entrevistas. Se trata de la idea de “Días Cambiados”. Este concepto se refiere a una especie de *minga*¹, o intercambio de trabajo comunitarios, pero a nivel individual, que en algunas comunidades sigue vigente.

“Por acá arriba, una vecina que tuve siempre abajo, la Gabriela. Sí, siempre nos ayudamos, nos cambiamos días, hacemos cualquier cosa, sí. Una va a ayudar, por ejemplo, ella que venga a sacar papas algún día, y yo voy a ayudarla a sacar papas a la otra.” **Sra. Claudia, 76 años.**

¹ Una minga es una tradición campesina que consiste en una reunión solidaria de amigos y vecinos para hacer algún trabajo en común, luego del cual comparten una generosa comida pagada y preparada por los beneficiados.

Aparentemente, la práctica de los Días Cambiados es más común en lugares rurales más apartados de los centros urbanos. La entrevistada que menciona este concepto vive en un sector rural de la Isla Lemuy. Sin embargo, la siguiente entrevistada hace mención a los Días Cambiados y entrega un análisis de por qué ya no existe (o se está perdiendo) esta práctica de apoyo instrumental.

“Se está perdiendo. Se está perdiendo por la poca gente que hay en las casas (...). (En el pasado) venía la vecina y hacíamos otro cambio de día. Pero hoy día si no hay plata, no hay nada. Hoy día todo es plata. Si uno va a trabajar, tiene que pagar y si alguien viene a picar unos palos, tiene que hacer también con plata. Ya no hay nada que sea la minga. La minga no existe. No existe. Porque en toda casa, somos dos o somos tres, entonces no nos sobra tiempo como para dar un día gratis. No se puede porque uno en su casa tiene un montón de cosas que hacer. Y más viejo que uno está quedando, más cosas le quedan por hacer. Entonces uno no va a levantarse a las siete de la mañana y hacer todo a las carreras. Eso ya no está ya. Y en el campo hay mucho trabajo. Mucho trabajo...claro, la gente le gusta mucho, (...) la vida es más tranquila, pero nada más.

“Nosotros ya hoy día ya la casa del vecino, cada uno vive su metro cuadrado, no más. Nosotros tenemos el saludo y que nos llevamos bien. Pero después, como le decía delante, ya no hay la minga, ya no hay los días cambiados, la vida social tampoco. Muy raras veces. Y uno también que vaya a la casa de un vecino sin tener nada que hacer como para hacer vida social, no. Cuando uno se encuentra afuera en el camino, conversa mucho, pero a la casa a la casa, no. Porque como que a nadie le sobra tiempo. Si el vecino de acá son dos. El caballero trabaja, la señora está sola, y por ahí la otra vecina vive solita, con su hermana, entonces como que a nadie le sobra tiempo.” **Sra. Julia, 65 años.**

El relato anterior expresa una clara transformación que se ha vivido en los últimos años en las relaciones de apoyo con los vecinos en el archipiélago. Posiblemente, las mayores oportunidades laborales que existen en las zonas urbanas del archipiélago, y las mejoras en la accesibilidad a esas oportunidades por el transporte público y la viabilidad que antes no existía tiene relación con estos cambios y pérdida de prácticas de apoyo comunitario.

4.3.5 Receptora de Apoyo de Vecinos y Comunidad

“LO HACE ÉL PORQUE ES BUENA PERSONA Y TIENE BUEN INSTINTO CONMIGO.”

Según lo observado en los relatos de historia de vida de las entrevistadas, algunas comunidades o vecinos son más activos y presentes en la entrega de apoyos que otros. Las siguientes citas evidencian el tipo de apoyo que reciben algunas de las mujeres mayores rurales sin hijos/as entrevistadas de parte de sus vecinos.

Al preguntarle a la siguiente entrevistada por la leña que consume para cocinar y calefaccionar su casa, ella comenta:

“Ese caballero, Don Osvaldo, ese (trae un camión con 14 metros, 10 para él) y cuatro para mí. Ese sí que lo hizo bien. Una vieja sin ningún interés. Ese es caballero bueno. ¿Y quién lo hace eso? No lo hace nadie. Lo hace él porque es buena persona y tiene “buen instinto” conmigo. No lo hace nadie.” **Sra. Marta, 78 años.**

“Esta niña que trabaja en el hotel, la Marcela (vecina) nos limpia el caño. (...) Cada veinte días que lo limpian (el caño). Ha pasado muchos días que no viene. Nunca ha pasado más de veinte días porque, igual, hay que estar preparado con ese caño.” **Sra. Rocío, 81 años.**

Las dos citas antes mencionadas describen cómo las mujeres mayores sin hijos/as reciben el apoyo material de parte de sus vecinos en aspectos tan esenciales para la vida rural en Chiloé que es la leña y la mantención del caño (chimenea de la cocina a leña). Sin leña, no se cocina, ni se calienta la casa. Si uno no mantiene el caño limpio, cada 15 a 30 días, se corre el riesgo a que se produzca un incendio. Estos son apoyos materiales, en estos dos casos, brindados por vecinos y sin cobrar dinero a cambio, se pueden denominar estrategias de sobrevivencia para las mujeres entrevistadas.

En varias entrevistas, surge el comentario de la vida social que había en el campo. Las visitas entre vecinos para conversar y compartir es un tipo de apoyo cognitivo dado que se trata de una oportunidad de entregar información e intercambiar experiencias. La frecuencia con que ocurren visitas entre vecinos ha disminuido. Sin embargo, en el caso de la próxima entrevistada, ella describe este cambio, pero a la vez describe cómo ella y sus hermanos reciben visitas todos los días.

“Pero algunas personas, por vecinos que sean, han cambiado igual. Cambia la gente. Ya no siguen como más antes. Antes eran más cerca de uno. Las personas parece que se alejan. La que viene más es la Laura. Ella viene todos los días. En cambio, la otra que vive más cerca, ella no viene nunca. Después que falleció nuestra hermana mayor, viene día por medio a conversar con nosotras la Chela (vecina).” **Sra. Rocío, 81 años.**

4.3.6 Apoyando a la Comunidad

“DOS VECES O TODOS LOS DÍAS O DOS VECES POR DÍA TENÍA QUE PEGARME EL PIQUE A IRLO A INYECTAR.”

Durante el transcurso de las vidas de las mujeres mayores sin hijos/as, se ha revelado diversos tipos y fuentes de apoyo. Dentro de las comunidades donde ellas viven y se desarrollan, ciertas habilidades que ellas han desarrollado y que han resultado en un servicio que ellas han aportado a sus comunidades.

“Ah, sí porque cuando ya empezó (mi abuelo) a enfermar, tenía esas (complicaciones) bronquiales, entonces yo ahí ya...siempre tenía una vecina que trabajaba en esos tiempos se llamaba posta, no era consultorio. Y ya, tenía una vecina cercana ahí...entonces yo a ella, recurría a ella para que me lo inyecte...y ella misma me enseñó cómo hacerlo. Así que yo ya aprendí así que si era de noche no tenía por qué ir andando a buscar a la vecina, así que lo atendía yo misma. Y eso me sirvió de mucho porque después cuando yo llegué acá, uh, cualquier persona atendí, pu. Iba yo a sus casas, dependiendo de las circunstancias o ellos venían por acá a inyectar. Me acuerdo siempre que teníamos un chico de...no era de buena situación por allá, así que se fue haciendo leña, se cortó de un pie con el hacha. Pobrecito. Le hicieron las primeras atenciones en el consultorio en Chonchi, pero después ya era difícil trasladarlo cuando...a Chonchi porque en esos años poca movilización de vehículos, pu. Escaso el bus, había una o dos veces al día bus y nada más. Y como eran de escasos recursos igual no iban a estar arrendando vehículos seguidos, así que en carretilla lo traían aquí para que yo lo inyectara. Yo he hecho muchos servicios en ese sentido. (A) Muchas personas. El suegro de Manuel, él estuvo enfermo con cáncer a la próstata, él estuvo mucho tiempo enfermo. Yo a veces, dos veces o todos los días o dos veces por día tenía que pegarme el pique a irlo a inyectar. Sin nada de esto, pu. [haciendo gesto de dinero con las manos]. No, no, no, no. Era solidario no más eso. Yo no pretendía prestar mis servicios para ganar plata. No, no. Favores, no más que se hacía.” **Sra. Romina, 79 años.**

La entrevistada describe que, a raíz de una habilidad que ella aprendió al ser cuidadora de su abuelo, su rol se transformó en proveedora de apoyo instrumental para mucha gente de la comunidad.

En otro caso analizado, la mujer mayor destaca su rol en la iglesia de su comunidad como catequista. Se integró a la iglesia en ese rol luego de que su padre no le permitió seguir estudiando en el Instituto de Educación Rural (IER) en Ancud. El padre tomó esta decisión porque ella era su mano-derecha en el campo y la necesitaba a su lado. Previamente, ella describe que su paso por el IER le permitió desarrollar su personalidad.

La entrevistada encuentra que ella tiene una capacidad para escuchar y comunicarse bien con los niños y sus padres.

“Yo empecé...para mí que fue desde los 20 años porque después que vine del IER. Y ahí. 42 años continuado, sin parar. Qué a mí me gustaba trabajar con niños. Porque siempre hacíamos reuniones con las mamás y los papás. Entonces ahí compartíamos. Sí, la gente me quería mucho, y yo también quería mucho (...) a mis chicos. Y todavía hay gente de esos niños que vienen de viaje o alguna cosa, y se acuerdan. Y me pasan a ver, me saludan, esperar para que me encuentran. Sí, sí. Así es. Muy bonito. Los niños empiezan de 8 años. Hay cuatro años que hay que hacerles seguiditos. Hay que hacer en dos años para primera comunión y dos años para confirmación. Es que los niños entre 8, 10, 12 años (...) da gusto estar con ellos. Uno aprende mucho de ellos.” **Sra. Claudia, 76 años.**

En ambas citas presentadas, el rol de las mujeres mayores sin hijos/as como proveedoras apoyo instrumental en el primer caso, y de apoyo cognitivo en el segundo caso para sus comunidades es relevante y es reconocido y retribuido por los vecinos. En el caso de la Sra. Romina. que regalaba su servicio de “practicante” (persona que tiene por oficio poner inyecciones), algunos vecinos le devolvieron la mano con favores. En el caso de la Sra. Claudia., los niños y sus familias la recordaban con cariño y la iban a visitar. En ambas citas, se revela reciprocidad por lo entregado de parte de ellas y que la comunidad valora y “devuelve” con visitas y muestras de cariño.

4.3.7 Participación en Organizaciones Sociales – Fuentes de Apoyo

“FIJO EL PRIMER SÁBADO DE CADA MES (NOS REUNIMOS) PARA CONVERSAR, PARA PLANIFICAR ALGO.”

Dentro de la configuración de las redes de apoyo de las mujeres mayores sin hijos/as, cabe destacar que muchas de ellas pertenecen a organizaciones sociales que son autogestionados.

“La Agrupación Los Manantiales (es) una agrupación de unos pequeños agricultores. Llevamos ya 11 años. Como de casi de partida que yo estoy asociada con ellos, con la agrupación. (Somos agricultores) de Tara, Notuco, por Queilen, más o menos un grupo. Fijo el primer sábado de cada mes (nos reunimos) para conversar, para planificar algo. (Sirve porque) igual una ahí participa. Ha estado con el SAG Ovino, por eso tenemos el (sello) SAG Ovino [ella muestra orgullosamente un calendario para el año 2018 de la agrupación]” **Sra. Romina, 79 años.**

“(He viajado) solamente en el grupo del Adulto Mayor, nos llevan a pasear por Quellón, Queilen. Sí. Yo estoy en un grupo de Adultos Mayores, pu. De Ichuac. Sí. Ahí lo pasamos muy bien igual. Este año cuando nos hicieron ese regalo, lo pasamos muy bien. Cuando terminó septiembre porque contentos que pasamos agosto. Ahora estuve en un curso de yoga por el grupo. Y siempre nos juntamos. Una vez al mes. Somos 25. Sí. Somos hartas. (...) Juntamos platita para los viajes, hacemos empanadas entre juntas (de vecinos) y cada una vez le toca unas pocas, otra vez otro poco.” **Sra. Claudia, 79 años.**

Al pertenecer a una organización social, algunas mujeres mayores entrevistadas describen cómo la asociatividad comunitaria brinda seguridad y apoyo material en casos de enfermedad o muerte.

“Siempre cuando pasaban esos casos, el sobre. Se pasan a las casas y cada uno pone ahí su cooperación, incluso la otra vez cuando Don Ulises estuvo muy enfermo...tuvo un accidente en su casa, se cayó así que estaba colocando, para mí parece que, esas cosas que van en las tinajas para agua, y estaría colocando en una posición y se cayó y no fue muy alto, nada. Pero se accidentó. Estuvo en Puerto Montt y grave. Así que ahí hicimos el sobre. Y él también está en el Adulto Mayor, entonces nosotros hicimos otra cuota aparte. Así para que le ayudemos. No, no. Eso sí que es bueno. Qué la gente tiene que ayudar, no más. Sí. O cuando fallece una persona, igual, entonces le da su caja de cosas y la cuota. Eso ya está en acta que así tiene que ser.” **Sra. Claudia, 79 años.**

4.4 La Configuración de Redes de Apoyo

La tabla N°4 fue diseñada como apoyo para visualmente dar cuenta de la configuración y disponibilidad actual de las redes de apoyo de las mujeres mayores sin hijos/as entrevistadas. Se distingue las fuentes de apoyo familiares y las fuentes de apoyo comunitarios, así como la distinción entre el apoyo formal y el apoyo informal. A modo de aclaración, las organizaciones sociales en las que participan las entrevistadas son consideradas apoyo informal debido a que funcionan desde la autogestión de recursos, y nacen de la misma participación de sus integrantes; son orgánicas, es decir, los y las participantes identifican sus necesidades y desafíos para luego buscar soluciones en conjunto.

TABLA N°4

Tabla General de la configuración de las Redes de Apoyo de las mujeres entrevistadas

	Señora C.	Señora J.	Señora R.	Señora Ch.	Señora M.	Señora E.
Hermana	●	●	●	○	X	●
Hermano	○	○	●	○	X	X
Sobrina	●	●	○	●	X	○
Sobrino	○	●	○	○	X	○
Ahijado	X	X	X	●	X	X
Sobrinos-nietos	○	●	○	○	X	X
Primas	X	X	○	●	○	X
Trabajador	X	X	X	●	●	X
Amigas	○	○	○	○	X	X
Vecinos	●	●	●	●	●	●
Comunidad	●	●	○	●	○	○
Organizaciones sociales	●	●	○	●	○	○
Consultorio o ronda médica	●	●	●	●	○	●

Disponibilidad de Apoyos

- X No existe
- Existe, pero nula disponibilidad
- Baja disponibilidad
- Mediana disponibilidad
- Alta disponibilidad
- Total disponibilidad

- Apoyo Informal
- Apoyo Formal
- Fuentes de Apoyo Familiar
- Fuentes de Apoyo Comunitario

Fuente: Elaboración propia.

La tabla N°4 facilita una breve visión global del grado de disponibilidad de apoyos de las diversas personas y organismos que componen las redes sociales de las mujeres

mayores sin hijos/as que fueron entrevistadas. A partir de la tabla, se puede plantear diversas dinámicas en las redes de apoyo. La ponderación de la disponibilidad de apoyo en las fuentes de apoyo familiar debería considerarse mayor debido a que, por lo revisado en la literatura académica entorno a las fuentes de apoyo y los tipos de apoyo brindados, éstas entran en el plano íntimo de las personas mayores.

Por ejemplo, llama la atención que la Sra. M. tiene una red de apoyo débil dado que no existen familiares cercanos y dado que las primas que sí existen no están disponibles. La Sra. M. fue hija única (falleció en septiembre del 2017) y como estrategia de intercambio de reciprocidad entregó su terreno a su trabajador. El supuesto es que lo hizo pensando que él la iba a cuidar a cambio. Lamentablemente, ella contaba con una muy baja disponibilidad de apoyo de parte del trabajador. Se suma a esta baja disponibilidad, la nula disponibilidad de apoyo de parte de primas que viven cercana a ella porque están molestas por la estrategia empleada de traspaso de tierra a alguien fuera de la familia. La Sra. M. representa el caso de mayor vulnerabilidad en todos los tipos de apoyo (material, instrumental, cognitivo y emocional) debido a su débil red de apoyo. Cabe destacar que la Sra. M. resolvía con dinero la falta de apoyo familiar; adoptó la estrategia de pagarle a personas para sobrevivir. Por ejemplo, contrataba a un taxista para “bajar a pueblo” (ir a Castro) para cobrar su pensión, comprar alimento para las gallinas y comprar carne, harina, etc. una vez al mes.

En contraste, se podrá argumentar que la Sra. J. es la participante que cuenta con una red de apoyo más fuerte debido a que tiene la total disponibilidad de dos personas que pertenecen a sus fuentes de apoyo familiar. Estas dos personas son su hermana menor con quien ha cohabitado toda su vida, y una sobrina que vive en una casa dentro del mismo terreno rural. En este caso, existe una relación de intercambio recíproco tanto con la hermana, como con la sobrina. Ella cumple un rol como cuidadora de las hijas de la sobrina algunas tardes de la semana, y su sobrina cumple un rol más afectivo de acompañamiento y conversación (apoyo emocional).

Se destaca la existencia, pero nula disponibilidad de hermanos varones en tres de las seis mujeres mayores entrevistadas. La única entrevistada que sí cuenta con la disponibilidad de un hermano varón es la Sra. R. Ella convive con su hermana mayor de 86 años y su hermano menor de 75 años. El hermano tiene una condición de discapacidad intelectual y Sra. R, junta a sus hermanas (una falleció el año 2016), han cuidado al hermano desde que nació. Sin embargo, se decidió incluirlo como parte de la configuración de su red de apoyo debido a que la presencia de este hermano claramente entrega un apoyo emocional de acompañamiento y afectividad.

Al parecer, a partir de la información recopilada, las amistades no juegan un rol en las redes de apoyo de las mujeres mayores sin hijos/as que viven en sectores rurales de Chiloé. Por ende, se podría afirmar que el apoyo cognitivo y emocional (como contar

problemas personales, resolver una preocupación, entre otros) como lo plantea Barros (1994) en Huenchuan, no proviene de este tipo de relación.

5. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En la presente investigación se caracterizó la construcción y configuración de redes de apoyo en mujeres mayores sin hijos/as, en áreas rurales en Chiloé, describiendo las transformaciones en sus redes de apoyo, identificando los roles que cumplen las mujeres mayores sin hijos/as dentro de sus redes de apoyo, asimismo, describiendo diversas situaciones de la vida de estas mujeres que han facilitado la formación de redes de apoyo. Por otro lado, también fue un elemento de interés central al trabajo el poder identificar las decisiones y acciones conscientes que han tomado las mujeres mayores sin hijos/as para prepararse para su vejez en el transcurso de sus vidas.

Para ello se empleó la técnica cualitativa de recolección de datos Entrevistas de Historia de Vida. Se consideró que esta técnica fue la mejor opción debido a que la construcción de redes de apoyo y las transformaciones de las mismas se pueden apreciar al analizar el transcurso de la vida de las personas y cómo ellas narran los hitos que han generado las redes de apoyo y los cambios que se han experimentado en ellas.

En países en desarrollo como Chile, donde existe escasez de apoyos formales a través de mecanismos institucionales, se activan y cobran especial importancia las redes de apoyo informales compensativamente. Dentro de los países en desarrollo donde existe una fuerte centralización, como es el caso de Chile, hay territorios que experimentan mayor escasez debido a la falta de atención e importancia puesto en estos lugares de parte de las autoridades nacionales. La falta de recursos inyectados en estos lugares junto a la poca visibilidad de los fenómenos sociales de los sectores marginales se agudiza incluso dentro de las regiones. La presente investigación se contextualiza en la provincia del archipiélago de Chiloé. Históricamente, Chiloé se ha destacado por sus prácticas de solidaridad recíproca en las comunidades rurales con las “mingas”. Es por lo anterior que la observación y análisis de las redes sociales de apoyo informal genera los elementos necesarios para la comprensión de los grupos más desprotegidos de la sociedad, como es el caso de las mujeres mayores que viven en la ruralidad de Chiloé. Las redes de apoyo social informal entregan la oportunidad de observar no solamente la falta y abundancia de apoyos con que cuentan las personas, sino también las estrategias de sobrevivencia adoptadas por las personas estudiadas y las oportunidades de contacto que tienen esas personas (Lugo-Marin, 2011).

Al pertenecer a una red de apoyo informal, es fundamental comprender que las personas no solamente reciben los beneficios de la red, sino que también brindan apoyo a los integrantes que consideran significativos en la red. Es por eso que es necesario plantear el concepto de redes de reciprocidad. En el caso de Chiloé, se pudo observar lo que Lomnitz (en Guzmán y otros, 2003) denomina un sistema informal de seguridad social,

donde efectivamente las mujeres mayores sin hijos de la ruralidad de Chiloé cumplen roles tanto de receptoras como de proveedoras de apoyos a las personas más importantes para ellas, lo cual compensa la falta de apoyo formal que podría aportarse de manera estructural el estado, por ejemplo.

El rol de proveedora de apoyo cobra especial relevancia en el caso de las mujeres entrevistadas debido a lo que Guajardo y Huneus (2003) denominan paradigma de reciprocidad, en cuanto a la narrativa que adoptan para darle forma y explicar sus experiencias de vida y su entorno social. Desde una temprana edad, las mujeres mayores entrevistadas conformaban parte activa de una red de apoyo donde ellas participaban activamente en las labores de campo y domésticas junto a sus familias. Debido a la estructura agraria de la sociedad rural de Chiloé, no se trata de una estructura de grandes latifundistas; más bien predomina la economía de subsistencia donde todo lo que se produce es consumido por las familias de los propios productores. Dentro de esta lógica, los roles que cumplen todos los integrantes de la familia gira en torno al trabajo rural, poniendo en segundo lugar, la escolaridad de las hijas y los hijos de las familias. Sin embargo, las historias de vida relatadas ponen en evidencia que las expectativas puestas en las niñas giraban en torno a dos ámbitos: por un lado, el apoyo en las faenas propias del campo, al igual que a los niños de la casa (hermanos, primos, etc.), pero, por otro lado, en proveer desde temprana edad al cuidado de otro. Ese cuidado era brindado a una hermana o hermano menor, a una sobrina o sobrino, etc.

Debido a la creciente importancia que comenzó a tener el dinero y el poder adquisitivo, donde antes el trueque fue la principal forma de obtener bienes, el hombre de Chiloé comienza a buscar trabajo afuera del archipiélago dada la escasez de oportunidades de trabajo remunerado en la provincia. Esto conllevó a que las mujeres que ahora son mayores, tuvieran que cumplir el doble rol de cuidadora (de sus madres, hermanos discapacitados, sobrinos, abuelos, etc.) y el rol de agricultora. Ellas vieron que sus madres y abuelas también trabajaban en los campos, pero con la diferencia de que sus esposos y padres aportaban a transar los productos del campo por otros. Las mujeres entrevistadas salían a vender sus cosechas, sus animales y/o sus artesanías. Se apoyaban entre hermanas, primas, tías, vecinas donde las relaciones de apoyo y reciprocidad marcaron sus relatos biográficos. La feminización de los cuidados conlleva a situaciones complejas donde las oportunidades de crear y mantener redes fuera del entorno familiar fueron reducidas para las mujeres entrevistadas. Por otro lado, ellas no cuestionaban el rol que les tocaba jugar dentro de sus familias. Sin embargo, algunas de ellas cuestionaban la falta de participación en los cuidados de parte de sus hermanos varones, así manifestando una valoración a la reciprocidad que ellas reconocen como significativa en el transcurso de sus vidas.

Las estrategias adoptadas por las mujeres mayores sin hijos/as coinciden en parte con lo planteado por Silverstein y Giarruso (2010). Ellas no presentan mayores dificultades

en la vejez posiblemente porque adoptan estrategias adaptativas. Los autores se centran en las estrategias adaptativas como, por ejemplo, el desarrollo de alternativas sociales y la mejora de recursos económicos. Esto es sólo en parte aplicable a las mujeres entrevistadas principalmente porque las estrategias adaptadas giran en torno a la mantención de vínculos significativos con familiares muy cercanos, como es el caso de las hermanas y hermanos y las sobrinas y sobrinos. Se construyen y fortalecen las relaciones con las personas más importantes para ellas a través de situaciones que marcan transformaciones ya sea por ausencias o muertes de otros seres queridos. Es así que se pudo dar cuenta de situaciones dentro de las familias que fortalecieron la formación de redes de apoyo que ocurren en el transcurso de sus vidas. En este punto se ejemplifica con la muerte de las madres que, en algunos casos, reafirma la relación de hermanas que cuidaban a su mamá. Por otro lado, el retorno y/o la emigración definitiva de hermanos también son situaciones que fortalecen los vínculos significativos que quedan en la casa o el sector donde viven. Se puede ilustrar lo planteado por Silverstein y Giarruso con el caso de una mujer mayor (la única entrevistada que estuvo casada) que queda viuda sin hijos y logra mantener el campo productivo y logra acumular los recursos económicos para un mejor bienestar en la vejez, desarrollando, así una clara estrategia adaptativa que resulta en mejoras en los ingresos económicos. Según Johnson y Catalano (1981), las personas mayores sin hijos que son solteras participan en un “proceso de socialización adaptada para acumular los recursos desde amigos y la familia extendida” como estrategia para prepararse para la vejez. Hubo diversas estrategias que se manifestaron en los resultados en torno a la preparación para la vejez como estrategia adaptativa de la vida sin hijos. Una de ellas es la gestión de la dependencia indicada por Osorio (2007) como una manera de organizarse preventivamente para evitar caer en una situación de vejez no deseada. Se pudo observar cómo se identifica a una familia para que se encargue de los cuidados cuando el deterioro llegue, de esta forma ubicando las piezas necesarias ante un posible escenario de dependencia, resultando en una estrategia de tipo ensayo. Esto a cambio de un pedazo de terreno donde la familia podrá construir una vivienda. Osorio (2007) plantea que la idea estereotipada que tienen las mujeres de su estudio en torno al deterioro y dependencia asociado a la vejez motiva a algunas a esta organización preventiva.

Según De Vos (2000), ser soltera y no tener hijos no implica estar “destinada a una vida solitaria” (2000:262), y la autora destaca la cohabitación como una manera de proveer apoyo las familias en Chile y México a sus parientes que son mujeres mayores que no están casadas. Principalmente, porque, en general, en América Latina, “las personas tienen claro que deben apoyarlas más porque requerirán apoyo económico y físico” (2000:264) así confirmando lo expuesto anteriormente a la falta de apoyo formal de parte del Estado en los países en desarrollo, y, por otro lado, por la idea asociada al deterioro en la vejez. Según Johnson y Catalano (1981) la fuente principal de apoyo son algún hermano/a más cercano y/o el hijo de un hermano/a de mayor relevancia para la persona mayor. Se observó en las mujeres entrevistadas que varias cohabitaban con una o dos hermanos/a o viven en la

misma propiedad que una hermana. Resultó interesante dar cuenta de dos hijas únicas que tenían las redes de apoyo más débiles de todas las demás, debido a la baja disponibilidad de apoyo con que cuentan. Si bien se ha encontrado información sobre la importancia de los hermanos en la vejez en la literatura académica, poco se sabe respecto a las consecuencias que conlleva la falta de hermanos para personas mayores sin hijos.

Albertini y Mencarani aluden a la capacidad que tienen las personas mayores sin hijos para desarrollar estrategias de adaptación como establecer nuevas redes de apoyo y desarmar redes de apoyo que ya no cumplen una función efectiva y eficiente. Las mujeres entrevistadas establecen nuevas redes de apoyo especialmente fuera del ámbito familiar, especialmente en organizaciones sociales como juntas de vecinos, agrupaciones del adulto mayor, o en agrupaciones de agricultores. Esta estrategia adaptativa genera una fuente de apoyo que, si bien no brindan apoyo en ámbito íntimos como el cuidado personal y la ayuda en los quehaceres del hogar sí proveen y son receptores de apoyos materiales y cognitivos por parte de las mujeres que participan en estas organizaciones. La participación en organizaciones sociales señala que las personas mayores sin hijos que son solteros, según Johnson y Catalano, tienen más experiencia en buscar apoyo fuera del ámbito familiar.

Dentro de los tipos de apoyo que existen en las redes, es dentro de los apoyos instrumentales donde aparecen los aspectos más íntimos de la vida de una persona mayor. Los aspectos que tienen relación con los cuidados y el aseo personal y del hogar se encuentran dentro de este tipo de apoyo. Según Albertini y Mencarini (2014), las personas mayores sin hijos tienen menos probabilidad de recibir apoyos íntimos que las personas sin hijos que sí están casados. Se reveló en las entrevistas que las mujeres entrevistadas que tenían relaciones de apego debido a la participación activa en la crianza de niños cercanos a ellas, recibían cuidados de parte de esos niños que ahora eran adultos. Algunas mujeres reconocían que el tipo de cuidados más íntimos, como el aseo personal, sólo lo entregaba familiares cercanos. Resulta interesante que las mujeres mayores que vivían solas y que no tenían hermanos ni sobrinos cerca, no contaban con este tipo de apoyo.

Las mujeres mayores entrevistadas venían de familias numerosas por lo general, donde tenían más de siete hermanos. “Desde fines del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX, la población de Chiloé se vio enfrentada a un sostenido movimiento migratorio principalmente orientado hacia el sur” (Montiel, 2010:15) donde hombres jóvenes y fuertes ofrecían su fuerza de trabajo en las estancias magallánicas por la ganadería lanar. Las entrevistas de historia de vida revelaron cómo la ausencia de hermanos varones y padres afectó la estructura familiar en las diversas etapas de sus vidas de las mujeres mayores sin hijos. Ellas jugaron un rol importante en el desarrollo rural; le dieron continuidad a la vida rural. Las mujeres rurales tomaron el rol de cuidadoras luego de la ausencia de hermanos o fallecimiento de padre, quedándose con sus madres (y hermanas) y haciéndose cargo del

campo. En las palabras de una de las entrevistadas al finalizar la visita, ella alude a que, sin la presencia y trabajo de ella(s) dentro del campo, posiblemente los campos habrían quedado “tirados” o abandonados, sin una utilidad productiva. En relación con lo anterior, se ha ilustrado como, en el caso de una de las entrevistadas, la mujer rural toma el rol de mano derecha de su padre en los quehaceres del campo, estableciendo un rol de proveedora de apoyo instrumental dentro de la economía de subsistencia en Chiloé.

Se reveló en el proceso de análisis del presente trabajo que muchas mujeres cumplían un rol de cuidadora dentro de la estructura familiar que corresponde a la feminización del cuidado. Ellas cuidaban hermanos, sobrinos, madres y padres, así reafirmando que, dentro de sus redes de apoyo, ellas juegan un rol preponderante. El rol de cuidadora está presente y atraviesa las diversas etapas de vida expuestas en las narrativas de las mujeres mayores rurales sin hijos/as. Cabe destacar que, como señalan Guajardo y Huneus (2003) “la narrativa se construye en torno de un paradigma de la reciprocidad: el mundo es un entramado de relaciones ordenadas en múltiples direcciones que conllevan diversos derechos y deberes, y ellas se encuentran en algún punto de dicha trama.” Sin embargo, el punto de inserción de las mujeres mayores rurales sin hijos/as no es la maternidad, como plantean los autores antes mencionados, sino que su punto de inserción está dado por su rol de cuidadora y trabajadora del campo para la sobrevivencia y bienestar de sus familias. Por ende, este rol adoptado “las posiciona no sólo en un conjunto de relaciones de parentesco o alianza, sino que también en un denso entramado social, que se ordena en torno del dar y el recibir.” (2003:28)

La configuración actual de las mujeres mayores rurales sin hijos/as en el archipiélago de Chiloé está dada por relaciones de larga data que se han fortalecido por hitos biográficos o situaciones particulares que marcan un antes y un después en las vidas de las mujeres y dan sentido a sus relaciones de largo plazo. Situaciones como el fallecimiento de la madre y el nacimiento de un sobrino o sobrino-nieto marcan el cambio en el rol que ellas cumplen dentro de sus redes de apoyo, donde predomina el rol de proveedora de cuidados. Mientras que la presentación de oportunidades de contacto con otros fuera del espacio familiar fueron atractivos empujados por inquietudes de aprender y exponerse a actividades nuevas, como es el caso de algunas organizaciones sociales como los clubes de adultos mayores, la iglesia, la junta de vecinos, agrupaciones agrícolas entre otras facilitan la formación de nuevas redes de apoyo. Estas actividades han facilitado la formación de redes de apoyo por la dinámica de solidaridad que existen en las organizaciones descritas por ellas.

La cohabitación como estrategia para conllevar la falta de apoyo entregado por un hijo o hija, como planteado por De Vos (2000), no es una decisión tomada en la vejez o pre-vejez. Sino que las mujeres han convivido con hermanas a lo largo de sus vidas, y se pudo observar que existe un mayor equilibrio dentro las relaciones de intercambio

recíproco y de ser parte esencial de redes de apoyo mutuo con hermanos/as y sobrinos/as adultos. Mientras que, al otro extremo, las mujeres mayores sin hijos/as que no tienen hermanos cerca o que son hijas únicas, y viven solas, se ven desfavorecidas en términos de oportunidades para contactarse con otras personas, por lo tanto, sus redes de apoyo social también son minimizadas. Las mujeres que habían participado activamente en la crianza de un/a sobrino/a o ahijado/a, cuentan con relaciones de intercambio recíproco que, a primera vista, se pudieron apreciar como equilibradas.

Existen diversas estrategias adoptadas para prepararse para la vejez. Si bien, casi todas las entrevistadas coinciden con que la vejez no fue un tema de preocupación mayor mientras eran jóvenes, a medida que la vejez se acercaba, realizaban el ejercicio de plantearse la posibilidad del deterioro y dependencia, y así tomando decisiones como la gestión de la dependencia a través de las estrategias de traspaso de terreno a trabajador del campo en cambio por cuidados, el ahorro para una pensión, el nombramiento de otra familia para su cuidado, y la construcción de una casa mejor indican que las mujeres mayores de 60 años que no tienen hijos/as y que viven en la ruralidad del archipiélago de Chiloé cuentan con “estrategias que han desarrollado en el transcurso de la vida como el proceso de socialización anticipativa para poder acumular los recursos (...) como estrategia para prepararse” para la vejez. (Johnson y Catalano, 1981: 614).

Sería interesante ahondar más en investigar este tipo de prácticas en futuros estudios y poder dar cuenta de las consecuencias de estas decisiones. Resultaría interesante entrevistar a las personas más significativas dentro de las redes de apoyo social de mujeres mayores rurales sin hijos/as para indagar acerca del relativo equilibrio o desequilibrio en las relaciones de intercambio recíproco. Si bien la información recopilada en esta investigación fue abundante y rica en datos sociales y culturales, hubiera generado un corpus más provechoso si se hubiera realizado una triangulación de informantes al integrar entrevistas a las personas que conforman las redes de apoyo de las mujeres entrevistadas.

Las transformaciones sociales y consecuencias demográficos en Chiloé pueden favorecer la disponibilidad de personas que pueden formar parte de las redes de apoyo mujeres mayores sin hijos/as que viven en sectores rurales. Uno de los cambios más notorios que existe en el mundo rural en el archipiélago es la nueva valoración del patrimonio agrícola de parte de personas “no-chilotas” para la compra de parcelas de agrado y/o por fines turísticos. Esta nueva tendencia tiene varias posibles consecuencias. Por un lado, podría eventualmente favorecer la presencia de personas adultas (familiares o nuevos vecinos) en las comunidades rurales que puede involucrarse en las vidas de las mujeres mayores y generar relaciones de apoyo mutuo. Por otro lado, también tiene como consecuencia que las redes de apoyo de las mujeres mayores que viven en estos sectores se ven reducidas, y, por ende, ellas pueden eventualmente quedar más aisladas debido a la parcelación de los campos en Chiloé. Se ha generado una pérdida en el uso tradicional y

relación con la ruralidad, y una desconexión del propietario con la comunidad. Es decir, en algunas partes de la ruralidad del archipiélago de Chiloé actualmente existen tres mundos: primero, los y las agricultoras tradicionales que nacieron en sus campos; segundo, las personas “de afuera” que han comprado terrenos pequeños para vivir en el campo mientras trabajan en la ciudad; y tercero, las personas “de afuera” que compran terrenos pequeños para veranear o para inversión dadas las proyecciones inmobiliarias actuales en la provincia.

Otra interesante transformación que se ha observado en los últimos años tiene relación con las industrias emergentes en Chiloé. Si bien la industria salmonera y la industria mitilicultora en el archipiélago no están carente de críticas medioambientales y laborales, está claro que han jugado un rol importante en que los adultos y adultos jóvenes (especialmente hombres). Dentro de las posibilidades de desarrollo laboral, un número no menor de ellos han considerado y tomado la opción de quedarse en Chiloé para perseguir su bienestar material a través del trabajo asalariado. Esto implica que las redes de apoyo con que podrían contar las personas mayores en las comunidades rurales y urbanas podrían estar "más disponibles" por la mayor presencia de hijos/as, sobrinos/as, nietos/as, etc. Sin embargo, sin contar con los datos estadísticos para apoyar la siguiente afirmación, se puede observar que salir del archipiélago a buscar oportunidades laborales y de formación profesional sigue siendo una gran motivación para la juventud. Como consecuencia, los adultos jóvenes que tienen algún grado de parentesco con las mujeres mayores sin hijos/as ya no estarían disponibles para conformar parte de sus redes de apoyo.

Las personas adultas que no salen a estudiar o perseguir empleo fuera del archipiélago, encuentran oportunidades en los sectores urbanos de Chiloé. No cabe duda que la migración campo-ciudad es un fenómeno que tiene un impacto en la ruralidad de Chiloé. Esto se puede constatar al dar cuenta del despoblamiento de las comunidades rurales y es innegable que influye negativamente en las redes de apoyo con que cuentan no sólo las mujeres mayores sin hijos/as en la ruralidad de Chiloé, sino también en todas las personas mayores que viven en el campo. Los resultados de esta investigación indican que la cercanía física de las personas que componen las redes de apoyo es vital, y que, en consecuencia, la lejanía física de estas personas obviamente debilita las redes de apoyo y la disponibilidad de poder brindar y ser receptores de apoyo.

Se espera que la presente investigación logre estimular la inquietud para futuras investigaciones en torno a las redes de apoyo social con que cuentan las personas mayores. Esta investigación podrá servir de base para un trabajo comparativo respecto a las redes de apoyo y de reciprocidad entre mujeres mayores sin hijos y hombres mayores sin hijos. Sería interesante, por otro lado, profundizar el material recopilado a través de la triangulación al incorporar entrevistas a las personas que son parte de las redes de apoyo de mujeres mayores sin hijos en Chiloé. Asimismo, existe escasa información acerca del

envejecimiento y la insularidad. Resultaría interesante investigar y levantar información de rigor académico en torno a lo que implica envejecer en islas, para en un futuro poder realizar investigaciones comparativas con otras realidades insulares a nivel internacional.

Esta investigación podrá ser utilizada por las instituciones locales que tienen contacto con mujeres mayores sin hijos en el archipiélago, como es el caso de los Servicios de Salud a través de los Centros Comunitarios de Salud Familiar (CECOSF) y los asistentes sociales que visitan a estas mujeres. Por otro parte, el presente trabajo servirá como referente para el Servicio Nacional del Adulto Mayor en Chile cuya tarea principal es contribuir a mejorar la calidad de vida de las personas mayores del país. Es necesario que esta entidad nacional visibilice y tome conciencia de este segmento de la población debido a que el número de personas mayores sin hijos va a ir en aumento tanto en los sectores rurales como en los sectores urbanos de Chile.

BIBLIOGRAFÍA

Albertini, M. y Mencarini, L. (2014). Childlessness and Support Networks in Later Life: New Pressures on Familistic Welfare States? *Journal of Family Issues*, 35(3), 331-357.

Alvarado G., A.M. y Salarzar M., A. M. (2014) Análisis del Concepto de Envejecimiento. *Gerokomos – Revista de la Sociedad Española de Enfermería Geriátrica y Gerontológica*, 25(2), 57-62.

Antonucci, T. y Jackson, J. (1986). Successful Aging and Life Course Reciprocity. Paper presented at the Second European Conference on Developmental Psychology, Italia.

Atkinson, R. (2002). *The Life Story Interview* en Handbook of Interview Research – Context and Method. Sage Publications.

Baine, A., Rubinstein, R., Goodman, M. y Luborsky, M. (1992). A Path Not Taken: A Cultural Analysis of Regrets and Childlessness in the Lives of Older Women. *The Gerontologist*, 32(5), 618-626.

Bradley, E., Curry, L. y Devers, K. (2007). Qualitative Data Analysis for Health Services Research: Developing Taxonomy, Themes and Theory. *HSR: Health Services Research*, 42 (4), 1758-1772.

Canales, M. (2006). Metodologías de Investigación Social: Introducción a los Oficios. Santiago: LOM Ediciones.

Chapman, S.A. (2005). Theorizing about Aging Well: Constructing a Narrative. *Canadian Journal on Aging*, 24 (1), 9-18.

Chárriez, M. (2012). Historias de Vida: Una Metodología de Investigación Cualitativa. *Revista Griot*, 15 (1), 50-67.

Cornejo, M., Mendoza, F. y Rojas, R. (2008). La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico. *Psyche*, 17(1), 29-39.

De Vos, S. (2000). Kinship Ties and Solitary Living Among Unmarried Elderly Women in Chile and Mexico, *Research on Aging*, 22 (3), 262-289.

Enríquez, R. Redes Sociales y Pobreza: Mitos y Realidades. *Revista de Estudios de Género, La Ventana*, 1(11), 36-72.

Guajardo, G. y Huneus, D. (2003). Las Narrativas de la Participación Social entre los Adultos Mayores: Entre la Reciprocidad y la Desolación. *Notas de Población*. Santiago: CEPAL, 77.

Guzmán, J.M., Huenchuan, S. y Montes de Oca, V. (2003). Redes de Apoyo Social de las Personas Mayores: Marco Conceptual. *Notas de Población*. Santiago: CEPAL, 77.

Johnson, C y Catalano, D. (1981). Childless Elderly and Their Family Supports. *The Gerontologist*, 21(6), 610-618.

Koropecykj-Cox, T. y Vaughn, R. A. (2007). Characteristics of Older Childless Persons and Parents. Cross National Comparisons. *Journal of Family Issues*, 28(10), 1362-1414.

Llorca-Jaña, M., Robles, C. y Navarrete-Montalvo, J. (2018). Chiloé, una Sociedad Rural Igualitaria. Distribución del Ingreso Agrícola y de la Tierra después de la Independencia. *Revista Magallania 46(1)* (de próxima publicación; facilitada cortesía de los autores).

Lugo-Morin, D. (2011). Análisis de Redes Sociales en el Mundo Rural: Guía Inicial. *Revista de Estudios Sociales – Universidad de Los Andes, Bogotá, Colombia*, 38, enero, 2011, 129-142.

Macé, J. C., Bornschlegl, T.; y Paulson, S. (2010). Dinámicas de Sistemas de Género en Chiloé Central, o la Cuadratura de los Ciclos. *Documento de Trabajo N° 63. Programa Dinámicas Territoriales Rurales*. Rimisp, Santiago, Chile.

Martínez-Salgado, C. (2012). El Muestreo en Investigación Cualitativa. Principios Básicos y Algunas Controversias. *Ciência e Saúde Colectiva*, 17(3), 613-619.

Mirkin, B y Wienberger, M. B. (2000). The Demography of Population Ageing. *Technical Meeting on Population Ageing and Living Arrangements of Older Persons: Critical Issues and Policy Responses*. Population Division, Department of Economic and Social Affairs, United Nations Secretariat, New York, 2000.

Montiel, F. (2010). *Chiloé, Historias de Viajeros*. Registro de Propiedad Intelectual N° 184.684. Obra financiada por el Fondo de la Cultura de la Ilustre Municipalidad de Castro.

NACIONES UNIDAS (2002). Informe de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento. Madrid, España.

Noy, C. (2008). *Sampling Knowledge: The Hermeneutics of Snowball Sampling in Qualitative Research*. *International Journal of Social Research Methodology*, 11 (4), 327-344.

Osorio-Parraguez, P., Segue, A. y Jorquera, P. *Configuración de redes sociales en personas mayores viudas en Chile* *Sociedade e Cultura*, 17(1), 29-40 Universidade Federal de Goiás Goiania, Brasil

Osorio, P. (2007). Construcción Social de la Vejez y Expectativas ante la Jubilación en Mujeres Chilenas. *Revista Universum*, 22 (2), 194-212.

Osorio, P. (2015). Envejecimiento comunitario: La vejez en contextos de ruralidad. Presentación. XIX Congreso Nacional de Geriatria y Gerontología.

Osorio, P. (2008). Envejecer en Chile. En: *Mujeres chilenas. Fragmentos de una historia*. Recopilación de Montecino, S. Santiago: Catalonia, 2008. pp. 611-619

Pretto, A. (2011). Analizar las historias de vida: reflexiones metodológicas y epistemológicas. *Tabula Rasa*. Bogotá - Colombia, No.15 (171-194)

Saldaña, J. (2009). *The Coding Manual for Qualitative Researchers*. Sage Publications Ltd., London, England.

Shanas, E. (1979). Social Myth as Hypothesis: The Case of the Family Relations of Old People. *The Gerontologist*, 19(1), 3-9.

Siverstein, M y Giarrusso, R. (2010). Aging and Family Life: A Decade Review. *Journal of Marriage and Family*, 72 (5), 1039-1058.

Taylor, S.J y Bogdan R. (1987). *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación – La Búsqueda de Significados*. Barcelona: Paidós Ibérica S.A.

Umberson, D., Pudrovska, T. y Reczek, C. Parenthood, Childlessness and Well-Being: A Life Course Perspective. *Journal of Marriage and Family*, 72 (June 2010). 612-629.

Vikstöm et al. (2011). The Influences of Childlessness on the Psychological Well-being and Social Network of the Oldest Old. *BMC (Bio Med Central) Geriatrics*, 11:78.

Wenger, C y Burholt, V (2004). Changes in levels of social isolation and loneliness among older people in a rural area: a twenty-year longitudinal study. *Canadian Journal on Aging*. Summer;23(2):115-27.

Zhang, Z y Hayward, M (2001). Childlessness and the Psychological Well-Being of Older Persons. *Journal of Gerontology*, 56B (5), S311-S320.

FUENTES PRIMARIAS

INE (Instituto Nacional de Estadísticas), (2017), “CENSO 2017, Datos de la Provincia de Chiloé”, [solicitud de datos censales N° INE-27288-S4N0B1] [fecha de consulta:19 de abril, 2018]

INE (Instituto Nacional de Estadísticas), (2017), “Síntesis de Resultados, CENSO 2017”, junio, 2018.

Ministerios de Desarrollo Social (2017), “CASEN 2015, Adultos Mayores – Síntesis de Resultados”, Subsecretaría de Evaluación Social.

Servicio Nacional del Adulto Mayor (2013), “Indicadores Sociodemográficos de las Personas Mayores a Nivel Territorial”, Boletín Unidad de Estudios.

World Bank Open Data (2017), “Birth Rate, Crude (per 1,000 people)”, [base de datos en línea], <http://data.worldbank.org/indicator/SP.DYN.CBRT.IN>, [Fecha de consulta: julio, 2017]